



# DON LUIS, ARZOBISPO DE VALLADOLID

Confirmaciones /  
OPINIÓN (P. Chico)  
[Pág. 10-11]

- **NUESTRO CARDENAL** [3]\_ ¡ENHORABUENA! (carta pastoral)
- **ACTUALIDAD DIOCESANA** [4-9]\_ Nombramiento arzobispal • Corpus Christi
- **ZOOM PASTORAL** [12-13]\_ Asamblea Nacional del Sínodo • Envío Sinodal
- **CÁRITAS INFORMA** [16-17]\_ Una crisis que es la suma de varias crisis. Memoria de 2021
- **IMÁGENES DE DEVOCIÓN** [18]\_ LA RELIQUIA DE LA SANTA ESPINA. Los hermanos de La Salle dejan el monasterio

# El Papa nombra arzobispo de Valladolid a don Luis Argüello

**El Santo Padre acepta la renuncia de don Ricardo Blázquez por motivos de edad. Será administrador apostólico de la Diócesis hasta el próximo 30 de julio, día de la toma de posesión de su sucesor**

Las doce de la mañana del viernes, 17 de junio, el papa Francisco aceptó la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Valladolid presentada por el cardenal arzobispo don Ricardo Blázquez hace cinco años, cuando cumplió 75, tal y como establece el Código de Derecho Canónico. A su vez, nombró como su sucesor a don Luis Argüello, su obispo auxiliar desde el 3 de junio de 2016.

Concluyen así más de doce años de servicio pastoral en nuestra Diócesis. Fue el 13 de marzo de 2010 cuando el Santo Padre nombró al hasta entonces Obispo de Bilbao arzobispo electo de Valladolid; Archidiócesis de la que tomó posesión en su Catedral el 17 de abril de ese mismo año. También en el transcurso de su servicio en Valladolid, don Ricardo recibió el birrete cardenalicio; fue creado cardenal por el papa Francisco en el Consistorio del 14 de febrero del año 2015, asignándole el título de Santa María en Valli- cela.

A lo largo de estos años, don Ricardo ha compaginado su gobierno de la Diócesis vallisoletana con sus cargos en la Conferencia Episcopal Española. Entre otros, fue presidente de la CEE de 2014-2020, tras ser reelegido para el cargo el 14 de marzo de 2017 (ya lo había sido durante el trienio 2005-2008) y vicepresidente durante el trienio 2008-2014. También, por su condición de cardenal, es miembro de media

docena de congregaciones y consejos en la Curia romana.

Durante sus años al frente de la Diócesis, don Ricardo ha puesto en marcha varias iniciativas en el campo de la evangelización; ha realizado junto a don Luis visitas pastorales a todas las parroquias de la diócesis; puesto en marcha una docena de programaciones pastorales diocesanas, publicado una carta pastoral quincenal y varios mensajes en Youtube dirigidos a sus feligreses, sobre todo durante la pan-



demia, y ha escrito varios libros y compilaciones de algunas de sus numerosas charlas y homilias. En el campo pastoral, ha ordenado a 17 presbíteros diocesanos, dos diáconos permanentes y dos obispos de Valladolid (don Luis Argüello y don Aurelio García Macías, el pasado 11 de julio). En 2016 convocó a toda la Iglesia que camina en esta provincia a un Congreso Eucarístico Diocesano y, si al día siguiente de su toma de posesión presidió la Eucaristía de beatificación del Padre

Bernardo Francisco de Hoyos, como arzobispo vallisoletano ha iniciado los procesos de canonización del dominico José Luis Gago y del carmelita seglar Víctor Rodríguez.

A nivel institucional, ha realizado una reforma de la Curia vallisoletana con la supresión de las vicarías (salvo la Judicial y la General, ésta en manos de don Luis Argüello); la creación de la Dirección en Cáritas, el nombramiento de nuevos delegados episcopales y de varias mujeres en puestos de responsabilidad. Ha promovido la creación del Servicio de Atención a Víctimas de Agresiones Sexuales (SAVA).

## Hijo predilecto

Patrono de la Fundación de Edades del Hombre, de todos es conocido su compromiso con la provincia de Valladolid y con sus instituciones, civiles o militares. Esa cercanía se ha hecho especialmente palpable con la Semana Santa, manifestación de religiosidad popular que no ha dudado en promocionar siempre que ha tenido oportunidad, la última vez, en noviembre de 2021, en Roma y con el papa Francisco. Por todo ello, por su sencillez y por su talante dialogante y cordial, el pasado 7 de mayo recibió el título de Hijo Predilecto de Valladolid, que el pleno municipal le había otorgado el 11 de enero.

Don Ricardo Blázquez se convirtió el viernes 17 en administrador apostólico de la diócesis. Por su parte, don Luis Argüello es desde entonces arzobispo electo de Valladolid hasta su toma de posesión, que tendrá lugar el sábado, 30 de julio, en la Catedral, cuando se convertirá en el 41 arzobispo de la Diócesis. A partir de ese día, don Ricardo será arzobispo emérito de Valladolid y, don Luis, el pastor de la Iglesia vallisoletana.

Don Ricardo, que ya ha anunciado que fijará su residencia en la casa sacerdotal de Ávila, se despedirá de forma oficial de la que ha sido su última diócesis (tras las de Santiago de Compostela, Palencia y Bilbao) con una Eucaristía en la Catedral, el sábado 23 de julio a las 11 de la mañana en la Santa Iglesia Catedral.



**Don Ricardo Blázquez Pérez,**  
Administrador apostólico de Valladolid



## ¡Enhorabuena!

**E**l día 17 del pasado mes de junio se hizo público simultáneamente en Roma y Valladolid el nombramiento del Sr. Obispo auxiliar D. Luis Argüello como Arzobispo de Valladolid. Fue una buena noticia por muchos motivos; y nos alegramos profundamente por la decisión del Papa Francisco. Recibimos la designación con gratitud al Señor y con disponibilidad eclesial. También podemos hacer nuestra la aclamación bíblica: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¡Enhorabuena a la Archidiócesis de Valladolid! Desde hace bastante tiempo esperábamos un nuevo Pastor. Como en varias ocasiones he dicho, recuerdo también hoy: Agradezco al Papa Benedicto XVI su nombramiento en 2010 para ser arzobispo de Valladolid; una vez cumplida la edad reglamentaria de los 75 años presenté la renuncia por escrito a la Santa Sede cuya respuesta fue que continuara hasta que “se provea de otra manera”; unos años más tarde por segunda vez me dijeron lo mismo adelantando ya que aceptaba la renuncia sin indicar ni aproximadamente una fecha. Si no hubiera tenido buena salud, gracias a Dios, habría solicitado la pronta aceptación, pero no insistí pues eran conocidas tanto mi edad como la actitud personal. Hasta el final del tiempo decidido por el Papa he presidido la Diócesis, cumpliendo lo que me exigía el ejercicio ministerial. Hoy me alegro porque me ha sido aceptada la renuncia y porque el sucesor sea el Obispo auxiliar.

Poco tiempo después de ser nombrado Obispo auxiliar de Valladolid, hace seis años, fue elegido D. Luis, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española que de ordinario lleva consigo la portavocía de la misma. Todos hemos constatado el buen estar y hacer de D. Luis en medio de las dificultades actuales y de los trabajos inherentes al cargo confiado. Probablemente le ha ayudado su conocimiento de Derecho Civil para moverse con mayor soltura y autoridad en el cargo de Secretario General. Estoy convencido de que hubiera continuado con la común satisfacción hasta terminar su mandato e incluso habría sido reelegido como secretario; pero las tareas en la Iglesia son tantas y las condiciones requeridas son también compartidas por otras personas. Me alegro de que pueda dedicarse en totalidad al ministerio episcopal en nuestra Diócesis. La sinodalidad en la Iglesia es también comunión de servicios, carismas y ministerios (cf. 1 Ped. 4, 10) para la misión confiada por Jesucristo.

¡Enhorabuena a la Diócesis vallisoletana y enhorabuena a D. Luis! Yo participo cordialmente en el gozo de la Diócesis, por el nuevo Arzobispo. La continuidad como Arzobispo de quien hasta ahora ha sido Obispo auxiliar es un motivo añadido a mi vinculación con la Diócesis y los vallisoletanos. El conocimiento de su historia le facilitará la nueva responsabilidad.

En cuanto Arzobispo será Metropolitano de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, que comprende las Diócesis de Zamora, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Ávila y Segovia. El año 1886 fue declarada Santa Teresa de Jesús patrona de la Provincia Eclesiástica, ya que por diversos motivos estas Diócesis especialmente relacionadas con la Santa, sobre todo por las fundaciones de la Reforma del Carmelo iniciada en Ávila y continuada en Medina del Campo, Valladolid, Palencia, Salamanca, Segovia. Aunque yo viva en Ávila, continúo perteneciendo a la Diócesis de Valladolid,

como Arzobispo emérito. Santa Teresa de Jesús nos ampara a todos. ¡Estamos en buenas manos! Particularmente Valladolid y Ávila tienen lazos hasta familiares con la Santa, ya que su madre había nacido en Olmedo.

Yo residiré en la casa sacerdotal donde compartiré la convivencia, la mesa de la Eucaristía y de la fraternidad con algunos compañeros de Seminario.

Las Diócesis indicadas y, además, la Archidiócesis de Burgos y sus sufragáneas Osma-Soria y Palencia forman la llamada “Iglesia en Castilla” que tiene una historia larga y fecunda. D. Luis desde el pontificado del recordado y querido D. José Delicado, ha participado y trabajado en Iglesia en Castilla. Aquí se gestó y tuvo lugar la primera exposición de las Edades del Hombre el año 1988 en nuestra catedral. Fue una iniciativa que ha tenido una continuidad excelente hasta hoy. Su experiencia y conocimiento de la trayectoria, con sus proyectos y relaciones, hallarán en el nuevo Arzobispo un animador eficaz. Por este motivo nos felicitamos también con su nombramiento. Y pedimos al Señor que por intercesión de Santa Teresa le conceda la realización de su deseo más hondo: Ser un buen pastor siguiendo las huellas de Jesucristo “pastor y obispo de nuestras almas” (1 Ped. 2, 25).

El trabajo fraterniza. Compartir la misión encomendada por el Señor, participando en el mismo servicio, carisma y ministerio es una dimensión de la sinodalidad, sobre la base de la iniciación cristiana. Fraternidad, sinodalidad, vida y comunión, misión compartida en la Iglesia caracterizan la condición del cristiano. Por definición es hijo de Dios, hermano en el Señor, miembro de la Iglesia familia de la fe y colaborador en los trabajos por el Evangelio (1 Cor. 12, 4-7). Aunque hay diversas causas que unen fraternalmente, el trabajo compartido profundiza la fraternidad. Tengo la experiencia personal de que en mi pueblo no sólo me consideran paisano, hijos del mismo pueblo; además se acrecienta la fraternidad cuando se han compartido con los otros paisanos los mismos trabajos y las mismas indigencias. Haber trabajado con otros y como otros fortalece la fraternidad y la común pertenencia.

El paso de presbítero a obispo, en virtud de la ordenación sacramental, introduce en una fraternidad ministerial diferente. Po eso, la relación del obispo diocesano con el obispo auxiliar no es la misma que con los demás presbíteros. La forma de relación y las responsabilidades pastorales compartidas como obispos es ya diferente. Todos somos hermanos por el bautismo que es la fraternidad cristiana básica; y los diversos ministerios y carismas fundan otros niveles de fraternidad en el Señor.

En este sentido quiero subrayar hoy que el Obispo diocesano y el Obispo auxiliar hemos trabajado compartiendo las tareas, los gozos y las inquietudes del ministerio episcopal, manteniendo cada uno la misión específica recibida. Lo fundamental es ser hermanos en el episcopado y la diversidad de responsabilidad en las tareas concretas a ambos edifica y a nadie debe humillar. Me alegro de los años que hemos compartido en el presbiterio diocesano el trabajo D. Luis y yo, no sólo cuando fue Rector del Seminario y Vicario General sino también como Obispo auxiliar. La fraternidad ministerial hace hermanos en el episcopado, no fomenta rivalidades ni confusiones, no es prepotente ni humilla.

Reitero la felicitación expresada al principio: ¡Enhorabuena a la Diócesis y enhorabuena a su nuevo Arzobispo!

**Don Luis Argüello García,**  
Arzobispo electo de Valladolid



## “Rogad por mí para que sea un pastor según el Corazón de Cristo”

Querido D. Ricardo, hermano y amigo, colaboradores en las diversas tareas de este Arzobispado, y todos quienes seguís esta comparecencia a través de los medios de comunicación, a quienes agradezco su presencia.

Me presento ante vosotros con la encomienda recién recibida de ser sucesor de los apóstoles en esta querida Iglesia diocesana de Valladolid.

Saludo a los fieles laicos y ciudadanos de Tierra de Campos y de Pinares, de las Tierras de Medina y Tordesillas; del Duero y del Esgueva; a los de Alrededores de la Ciudad y en ésta a los de Rondilla, Barrio España y San Pedro Regalado, Pílarica, Pajarillos, San Isidro, y Delicias; a los de Parquesol, Huerta del Rey, Barrio Girón y la Victoria; centro de la Ciudad, Paseo Zorrilla con el Cuatro de Marzo, la Rubia, Arturo Eyries, Covaresa y Parque Alameda. A todos y cada uno de nuestros Municipios y las más de trescientas parroquias de la Diócesis.

Saludo, con especial cercanía y afecto al presbiterio diocesano, a los diáconos permanentes y seminaristas. Vamos a vivir el don de la fraternidad sacramental para servir al Señor y edificar un pueblo sacerdotal

de discípulos-misioneros.

También quiero hacer llegar este primer saludo como arzobispo electo a las monjas contemplativas, a los religiosos y toda forma de vida de especial consagración. A las Cofradías, Asociaciones, Comunidades y Movimientos. A cada familia cristiana, iglesia doméstica y en ellas a los niños y jóvenes, a los mayores y enfermos. A mi familia de la tierra y del cielo.



Don Ricardo Blázquez y don Luis Argüello, en la toma de posesión del segundo como obispo auxiliar, el 3 de junio de 2016

Somos una porción del Pueblo de Dios, el que camina en Valladolid para anunciar al pueblo vallisoletano, del que formamos parte, la buena noticia del Evangelio y ser signo e instrumento de fraternidad y amistad civil.

Fraternidad y amistad ofrecida a todos, a las autoridades locales, regionales y esta-

tales y a todo tipo de servidores públicos. Cercanía que quiero hacer llegar de manera especial a cuantas personas viven una especial situación de soledad, sufrimiento o pobreza. La Diócesis del Corazón de Jesús ha de empeñarse en hacer palpable su amor misericordioso a todos y, de manera especial, a quienes reproducen en su vida las heridas del Traspasado.

Desde esta Archidiócesis metropolitana expreso mi comunión con todas las diócesis de la Provincia eclesial, y de “Iglesia en Castilla” que hago extensiva a las 11 diócesis de Castilla y de León. Tenemos muchos desafíos apostólicos compartidos y hemos de continuar buscando

juntos la manera de afrontarlos desde la colegialidad episcopal y la comunión de todos quienes formamos parte de estas iglesias hermanas y cercanas. El servicio realizado como secretario general de la CEE me hace valorar aun más, si cabe, la comunión entre las Iglesias y la fraternidad con todos los Obispos unidos al Sucesor de Pedro. Agradezco el servicio de todas las personas que trabajan en la Conferencia y valoro sobremanera la amistad vivida con muchos de ellos, los Vicesecretarios, las personas que traba-

jan en la Secretaría, operarias parroquiales y compañeros de Residencia. La nueva responsabilidad como arzobispo de Valladolid me insta a solicitar ser relevado como secretario general en la próxima Plenaria y a limitar mucho mi presencia en Madrid a partir del 30 de julio, día de la



**Don Ricardo Blázquez Pérez,**  
Administrador apostólico de Valladolid



# Nombramiento del nuevo arzobispo

toma de posesión.

En estas horas he pensado posibles reacciones ante este nombramiento:

Algunos diréis: “qué bien, ya nos conocemos, podemos continuar el camino”.

Otros: qué pena, precisamos un revulsivo, una novedad ante tantos desafíos, pero un obispo de la propia Diócesis puede tener condicionamientos en la experiencia vivida, en decisiones tomadas o en afectos o desafectos personales. Otros quizá podáis decir: “vale mas lo malo conocido que lo bueno por conocer”.

Le pido ahora al Señor que potencie lo bueno que hemos compartido, que perdone y restaure las heridas provocadas y que me regale la luz y fortaleza de su Espíritu –veni lumen cordium– para impulsar el camino de novedad apostólica que necesitamos en fidelidad a la misión recibida. Para esta misión, todos –ministerio ordenado, fieles laicos y vida consagrada– somos necesarios. Cada cual ha de ofrecer la entrega de su vida vocacionada con el estilo y sensibilidad de cada persona o grupo. Unidos en lo esencial, hemos de acoger y potenciar, en la comunión de la Iglesia diocesana, lo que cada cual aporte a la mesa común y transformarlo en singular cauce misionero que haga llegar el Evangelio a hombres y mujeres en diversas situaciones y sensibilidades sociales y religiosas.

Hoy solo puedo prometeros que rezaré por vosotros. Rogad también por mí para que sea un pastor según el Corazón de Cristo.

Me pongo a los pies de la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra en todas las advocaciones con las que se la venera en nuestra Diócesis, pero singularmente en sus títulos de Virgen del Tovar, Virgen de Lourdes y Virgen de San Lorenzo.

Un abrazo con la bendición del Señor.

**Valladolid, 17 de junio de 2022**

**+ Luis J. Argüello, arzobispo electo de Valladolid**

En las últimas semanas algunas personas me han preguntado: ¿No hay noticias?, refiriéndose al nombramiento del nuevo Arzobispo y por tanto, a la terminación de mi ministerio aquí habiendo cumplido hace algún tiempo ochenta años y más de cinco de haber presentado la renuncia al Papa. Manifiesto que me he encontrado contento y gratificado en la Diócesis, cumpliendo la misión que se me encomendó. Si no hubiera tenido buena salud, hubiera pedido el relevo, ya que a mí modo de ver lo prioritario era que la Diócesis fuera servida lo mejor posible.

Pues bien, hoy puedo responder a aquella pregunta : ¿Hay noticias? ¡ Sí, hay noticias y estas son buenas ! Por doble motivo estamos contentos. El Papa ha provisto con un nuevo arzobispo al servicio pastoral de la archidiócesis; y ha sido nombrado para esta sede metropolitana Mons. Luis Javier Argüello, hasta ahora Obispo auxiliar y Secretario General de la Conferencia Episcopal Española. ¿Lo conocéis? Yo también.

¡Enhorabuena, querido Señor Obispo y amigo Luis! Recibe mi cordial felicitación; me alegro de que la Archidiócesis reciba un nuevo Arzobispo y de que el Papa te haya nombrado a ti. Pedimos al Señor que te ilumine, fortalezca y acompañe en la nueva misión que te ha sido confiada.

Desde hoy y esta hora -17 de junio a las doce- en que se publica simultáneamente en Roma y en Valladolid el nombramiento del nuevo arzobispo, yo presidiré la Diócesis en condición de Administrador Apostólico hasta el día 30 de julio en que comenzará el nuevo Arzobispo el ejercicio del ministerio en-

comendado. El encargo que yo recibo transitoriamente está limitado en competencias, como es razonable y eclesialmente adecuado. El día 30 de julio, en la celebración de la Eucaristía en nuestra catedral tendrá lugar la inauguración del ministerio arzobispal de D. Luis. Le acompañaremos gozosamente y recibiremos como el que “viene en nombre del Señor” a ser nuestro Pastor. Yo aquel día pasaré a la condición de Arzobispo emérito de Valladolid; continuaré perteneciendo a la Diócesis que como familia de la fe todos compartimos y recordaré lo que el Obispo hace 55 años me dijo el día de mi ordenación presbiteral: ¿“Prometes obediencia y respeto” a tu obispo? Ya expreso mi comunión cordial con el nuevo arzobispo y si algún servicio puede prestarle un obispo anciano puede contar con mi leal colaboración.

Hay diversas fórmulas para expresar el sentido y alcance de la celebración eucarística en nuestra catedral el día 30 de julio. La fórmula más sencilla y más elocuente es “inauguración del ministerio del nuevo arzobispo”. El Código de Derecho Canónico en términos jurídicos escribe “tomar posesión de su oficio” (c.379). La actitud espiritual tanto del obispo como de los fieles puede ser descrita en los siguientes términos: “La Diócesis toma posesión de su obispo y el obispo comienza su dedicación servicial a la diócesis”.

¡ Enhorabuena a la Archidiócesis de Valladolid y a su nuevo Arzobispo!.

**Valladolid, 17 de junio de 2022**

**+ Cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid**



Procesión del Corpus Christi en Valladolid capital



Momento de la procesión del Sagrado Corazón de Jesús

## “La Eucaristía es el sacramento del amor”

19 de junio 2022

Después de dos años, la Diócesis de Valladolid ha vivido la celebración del Corpus Christi en todo su esplendor. Esta vez sí, el Santísimo Sacramento salió en procesión arropado por las cofradías penitenciales y de gloria que dispusieron sus altares a lo largo del recorrido, los niños de Primera Comunión y el pueblo fiel.

La Misa Solemne en la Catedral estuvo presidida por el administrador apostólico, don Ricardo Blázquez, quien animó a participar de la entidad de Cáritas Diocesana de Valladolid que también celebraba el Día de la Caridad. Recordó don Ricardo que “la Eucaristía que es el sacramento del amor, nos remite también a la mesa con los hermanos, la adoración del Señor y la fraternidad cristiana, no los podemos separar”. Insistió en que “es muy importante que Cáritas también tenga en cuenta que sin la fuente de la Eucaristía termina diluyéndose el significado de la entidad”.

En el Día de la Caridad de Cáritas subrayó que la entidad social “tiene constantemente que remitirse a la fuente que es la Eucaristía para que después esa corriente caritativa nunca se apague y sea auténtica”.

Como es costumbre en nuestra Diócesis, a la Solemnidad del Corpus Christi la precede la celebración del Triduo en honor al Jesús Sacra-

mentado que organiza el Arzobispado de Valladolid junto a la Adoración Nocturna y la Cofradía Penitencial y Sacramental de la Sagrada Cena. Un Triduo que culminó con la XXXVII Exaltación de la Eucaristía a cargo, en esta ocasión, de la periodista Montse Serrador. En su intervención mencionó a los niños ucranianos, además de recordar a las personas afectadas por la reciente pandemia.

### El Sagrado Corazón de Jesús

Hay diócesis que, dentro del concierto universal de las Iglesias particulares, tienen un don y unas tareas especiales. Valladolid, donde el beato Bernardo Francisco de Hoyos vivió y recibió la misión de difundir la devoción al Corazón de Jesús, es el lugar llamado a renovar y fortalecer la invitación a todo hombre que brota del Corazón de Jesús.

La Fiesta del Corazón de Jesús (24 de junio), que se conmemora siempre el viernes después del Segundo Domingo de Pentecostés, se celebró en la Santa Iglesia Catedral con la Eucaristía presidida por Monseñor Blázquez. Al finalizar, partió la procesión hasta la Basílica Santuario Nacional de la Gran Promesa portando los pasos de: Cristo Rey, Inmaculado Corazón de María y el Beato Bernardo Francisco de Hoyos.

Durante la celebración de la novena, varios

sacerdotes diocesanos han sido los encargados de abrir el Corazón de Jesús a los feligreses, cada jornada bajo una letanía del Corazón de Cristo. Año tras año, el Rector del Santuario, Julio Alberto de Pablos, insiste en lo mismo, “somos unos privilegiados al contar en el corazón de la ciudad con la Basílica y el Centro de Espiritualidad”, ambos tienen un gran significado para nuestra diócesis y los vallisoletanos “deberíamos tener conocimiento de los tesoros con los que contamos en la ciudad”.

Aunque la devoción al Corazón de Jesús viene desde los primeros tiempos del Cristianismo, y ya hubo revelaciones en la Edad Media, no fue hasta las Apariciones de Santa Margarita de Alacoque cuando se desarrolló el culto al Sagrado Corazón. Su origen en España se originó en Valladolid en las manifestaciones del Corazón de Jesús al Padre Hoyos.



El sacerdote Juan Argüello el primer día del novenario al Sagrado Corazón de Jesús



● **Despedida Claretianos**  
18 de junio 2022

El administrador apostólico, don Ricardo Blázquez, acompañó a los claretianos en una celebración de despedida, después de más de ochenta años de trabajo en la diócesis vallisoletana.

En su homilía recordó “el sentimiento de gratitud, de comunión con los antepasados que nos han precedido en la vida y en la fe y que emergen en esta celebración con claridad”. Por su parte, Ángel Cabezón actual vicario de la parroquia espera que ésta no sea una despedida definitiva, pues mantiene “la esperanza de volver de nuevo a Valladolid”.

La comunidad religiosa que abandonará de forma definitiva Valladolid el próximo 31 de agosto, estuvo arropada por un gran número de fieles que quisieron mostrar su gratitud a la labor que los claretianos han desempeñado estos años.



● **Cantamisa Marcos Rebollo**  
18 de junio 2022

A sus 26 años, Marcos Rebollo, que fue ordenado sacerdote en Valladolid el pasado 5 de junio, ofició su primera Misa Solemne en la Vera Cruz, hermandad de la que es cofrade.



● **Ministerio de lector**  
23 de junio 2022

Óscar Agüera, candidato al diaconado permanente, recibió el Ministerio de Lector de manos del arzobispo electo, don Luis Argüello, en una emotiva ceremonia celebrada en la parroquia de Cristo Redentor.



IGLESIA EN VALLADOLID ÉPOCA II  
[1-15] JULIO 2022

**Edita:** Archidiócesis de Valladolid • Delegación de Medios de Comunicación Social • Tel: 983.217.927 • C/ San Juan de Dios, 5 • 47003 Valladolid **Consejo de la DMCS:** Luis J. Argüello • Patricio Fernández • Javier Burrieza **Delegada Diocesana:** Teresa Lapuerta • [telamo@archivalladolid.org](mailto:telamo@archivalladolid.org)  
**Colaboradores:** Javier Burrieza • Jesús García • Juan C. Plaza • José M<sup>a</sup> Borge • Cáritas • Antonio Pe-layo • P. Juan Molina • COF Diocesano (D. Velicia) • Pedro Chico **Fotografía:** Ángel Cantero | **Hemeroteca:** Pilar Andriano

La Fe y la Vida

Jesús García Gañán, sacerdote

No a la venganza; sí al amor

Jesús en el Evangelio siempre nos transmite un mensaje de perdón, amor y reconciliación. Nunca nos anima a vengarnos de los demás por el mal recibido, al contrario, sus consignas son algunas como éstas: perdona siempre; pon la otra mejilla; ama a tus enemigos y reza por ellos; y nunca busques devolver mal por mal, sino al contrario, ser capaces de vencer al mal a fuerza de bien. Sin embargo, en nuestro mundo existe mucho deseo de venganza. ¿Qué es la venganza? Es la consecuencia de una ofensa, de una herida sentida en el propio ser que busca, por cualquier atajo, ser curada. ¿Quién no ha sido herido en el corazón alguna vez y ha experimentado un deseo grande de venganza? ¿Y cuántas veces el deseo de venganza se ha encubierto con la justicia! Ahí tenemos ese grito común: ¿Qué se haga justicia! Y confundimos justicia con venganza, que poco tienen que ver. Causar mal a alguien como “pago” por el daño causado previamente por su parte, no aquieta el alma, porque solamente experimentamos serenidad y gozo cuando participamos de aquel bien que todos buscamos desesperadamente. Nuestro Dios no es vengativo; no nos enseña a practicar la venganza; más bien nos alienta a descubrir el perdón y ofrecerlo a los que tenemos al lado. A la venganza la falta la potencia sanadora del perdón. De ahí que Jesús insista tanto en su mensaje de salvación en la fuerza del perdón y la reconciliación, que es capaz de vencer y derribar muros y fronteras para que las personas podamos ser cada día un poco más hermanos. A la Virgen del Carmen, cuya novena celebramos en estos días primeros del mes de julio, la pedimos un corazón capaz de perdonar; un corazón que no busque la venganza, fuente de odios y rencores, sino más bien la fuerza del amor que llena cualquier vacío que podamos llegar a sentir. Aprovechemos también estos días que el verano nos ofrece para descansar, para hacer actividades que durante el año no hacemos y también para rezar un poco más y acrecentar nuestra relación con Dios.

## Las iglesias cristianas se reúnen “para recibir juntas el Espíritu Santo”

Partiendo del relato de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, el obispo auxiliar de Valladolid, don Luis Argüello, participó el domingo 12 de junio en una oración ecuménica de Pentecostés con las iglesias ortodoxas y evangélicas de Valladolid, celebrada en el Patio de los Cipreses de la Capital y organizada por el Secretariado de Ecumenismo de la Diócesis; “un momento de caminar juntos, en oración para recibir la llegada del Espíritu Santo”.

“Se hallaban entonces hospedados en Jerusalén judíos y devotos llegados de todas las regiones de la tierra, los cuales al oír el estruendo acudieron en masa y quedaron perplejos pues cada uno oía hablar a los apóstoles en su idioma nativo”, recordaba don Luis. “Vuestros jóvenes tendrán revelaciones y vuestros ancianos soñarán cosas extraordinarias. A los que me sirven, tanto hombres como mujeres otorgaré en aquellos días mi espíritu y hablarán inspirados por mí. Haré prodigios en el cielo y milagros en la tierra”.

Durante la oración, se ofreció una perspectiva abierta “de aquellos lugares que constitu-

yen un mosaico de Iglesias y comunidades eclesiales que luchan por mitigar enfrentamientos políticos y erradicar toda acción violenta”. Por eso, “haciendo nuestras estas inquietudes, incrementemos nuestra cooperación en la unidad de los cristianos y avanzaremos por el camino de la paz y del desarrollo humano integral, que necesitan no solo aquellos hermanos sino todos los pueblos de la tierra, la humanidad entera”.

Y es que, como se trabajó este año en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, “la falta de unidad resta relevancia a la presencia de los cristianos en el mundo. Si nos centramos en la misión de anunciar el Evangelio a toda la tierra, razón de ser de la Iglesia, podremos recorrer mejor el camino de la unidad. Es obvio que la evangelización es tarea de todos y requiere de las Iglesias y de los cristianos un trabajo conjunto y de unidad. Algo que está también presente en los trabajos sinodales”.

### Parroquias y comunidades

“Ha sido un gozo estar aquí escuchando la oración al espíritu Santo que hacemos distintas confesiones religiosas. Me doy cuenta de cuánto nos parecemos. Solo tengo que agradecer este encuentro, en el que damos gracias por ser testigos de esta gracia”, expresaron los participantes a lo largo de la oración.

En Valladolid existen dos parroquias ortodoxas, una rumana y otra del Patriarcado de Constantinopla. Además, hay cerca de 40 comunidades protestantes, así como varias comunidades de la Iglesia de Filadelfia, cuyos fieles son, en su mayoría, de etnia gitana y también una comunidad de la Iglesia Anglicana.



### ● Santa María Micaela

13 de junio de 2022

Después de conmemorar a lo largo del fin de semana del 11 y 12 de junio el medio siglo de vida de la parroquia con, entre otros actos, una Eucaristía presidida por nuestro cardenal arzobispo, Don Ricardo Blázquez, Santa María Micaela celebró un triduo en honor a su santa titular. La prédica de los cultos corrió a cargo del prior de San Benito, Luis Javier Fernández.

### ● ‘Misa blanca’ por la vida

12 de junio de 2022

El domingo de la Santísima Trinidad se celebró en la parroquia de San Lorenzo y presidida por don Luis Argüello la primera ‘Misa blanca’, una Eucaristía en la que los profesionales sanitarios, ataviados con sus uniformes de trabajo, pidieron en 12 ciudades españolas por el derecho a la vida, la defensa de la objeción de conciencia y la renovación del juramento hipocrático.





● **Santovenia**  
24 de junio de 2022

La parroquia de San Juan Bautista de Santovenia de Pisuegra conmemoró a su patrón con una Misa y posterior Procesión, a la que asistieron cientos de fieles del municipio y la comarca. Este año, predicó y presidió Alfonso Mieres, que concelebró junto al párroco, Isidro Alonso, y otros sacerdotes.



● **San Antonio de Padua**  
13 de junio de 2022

La cofradía de la Orden Franciscana Seglar 'La Santa Cruz Desnuda' recuperó tras la interrupción provocada por la pandemia los tradicionales actos en honor a San Antonio de Padua, incluidos la bendición de los panes y la procesión con la talla del franciscano. La celebración culminó con la Eucaristía en la parroquia de La Inmaculada (PP Franciscanos), en el Paseo de Zorrilla.

● **San Luis Gonzaga**  
21 de junio de 2022

La Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna de Valladolid capital festejó a su patrón, San Luis Gonzaga, con una Eucaristía en la Iglesia de Santa Isabel de Hungría. El santo jesuita italiano, canonizado en el siglo XVIII, fue declarado por el papa Benedicto XIII patrón de la juventud católica, título que fue confirmado después por Pío XI.

● **11 de junio 2022**  
El grupo de preparación al matrimonio de Medina de Rioseco, coordinado por Antonio Torres y Ofelia Sos, culminó su formación con la celebración de los esponsales ante la Virgen de Castilviejo.



● **CORPUS**

● **Medina del Campo**



● **Medina de Rioseco**



● **Olmedo**



● **Fresno el Viejo**



● **Cigales**





San Juan Bautista (Santovenia),  
5 de junio



Santa María y San Pedro (Tordesillas),  
9 de junio



Parroquia del Santísimo Salvador (Simancas),  
13 de junio



Colegio Peñalba (Simancas),  
16 de junio



San Pascual Bailón (Valladolid),  
17 de junio



San Felipe Neri (Valladolid),  
17 de junio



San Francisco de Asís (Valladolid),  
18 de junio



Santísimo Salvador (Valladolid),  
18 de junio



# ¿Es el descanso un deber?

**Pedro Chico**  
Educador y catequista

Es temática frecuente en estos días en que la primavera ofrece de forma galante el estilo de vida del verano que se acerca. Claro, que eso de descanso es para los que tienen “posibilidades”, puesto que los pobres no pueden descansar porque dejan de comer. Del descanso, de las vacaciones (vacación significa vacío), se habla con cierta ostentación en ambientes desahogados y los datos reflejan en cierta medida el nivel del que los publica.

Los que buscamos una vida inspirada por el Evangelio nos preguntamos si Jesús descansó alguna vez o si estuvo siempre trabajando; al menos el tiempo en que se dedicó a predicar el Reino de Dios por Galilea y luego por Judea, y de manera especial en el templo de Jerusalén.

Resulta interesante lo recoge el Evangelio de lo que dijo e hizo a la vuelta de los 72 discípulos a los que mandó a anunciar el Reino de Dios por la aldeas. Los llevó aparte (algunos suponen que fue para “descansar”), y Él se llenó de alegría al ver lo

que narraban de su trabajo. Es la única vez que se relata en los evangelios cómo Jesús se llenó de alegría y dio gracias al Padre por los buenos resultados de la experiencia de enviar a los discípulos a predicar en su nombre. (Lc 10.1- 12 y 21-26) Antes, según Lucas, había mandado a los 12 apóstoles (Lc 9 1-6). Marcos (Mc 6. 7-13 y 29-30), por su parte, recoge la idea del descanso, y con referencia a los apóstoles, que eran doce, y no a los discípulos.

Con esas referencias podemos intentar presentar el descanso como algo más que un regalo que nos tomamos, sino como una necesidad de la naturaleza del hombre, que es trabajador desde los días del paraíso. Aunque muchas veces se insiste en que el trabajo fue un castigo y el descanso una “escapatoria”.

## Valor humano

Con todo, hay que revitalizar el sentido evangélico del trabajo y encajar el descanso en su debido valor humano. Jesús habló mucho del trabajo: en la siembra, en la viña cultivada, incluso en la higuera que no tuvo frutos... Tam-



bién en la parábola del pezeñoso que decidió construir nuevos graneros y se quedó sin “alma” la primera noche (Lc 12. 16-21).

Nos podemos preguntar también si Jesús, que fue trabajador, hijo social (putativo, supuesto) de un trabajador, seguro que se acercó al descanso cuando pudo. Y desde luego todos los sábados en la soledad de la oración (Lc 9.18 o Mt 7. 16-21) y las veces que iba a la casa que le invitaba a comer, de manera especial a la de Cafanaum, una vez que dejó Nazareth.

Y recordemos que en la parábola del Rico Epu-lón (Lc 16. 19-30) en el fondo hay una condena a una vida en la que no hay más que comidas y nada de trabajo, aunque se dirija más a la diferencia entre el rico que abusa y el pobre que resulta infravalorado.

El sentido común dice que el trabajo es una necesidad del hombre, y el des-

canso, al igual que la comida, el sueño y prudencia en los esfuerzos debe ser un fruto del sentido común también. Ese sentido común debe abarcar todas las situaciones laborales desde el labrador al intelectual, desde el gestor mercantil hasta el que escribe libros de poesía, desde el estudiante hasta el astronauta, desde la madre de familia numerosa hasta el párroco que

atiende a siete pueblos.

El descanso como el trabajo son valores que reclama la naturaleza: el uno para ganar la vida y el otro para llevarla lo mejor posible.

San Pablo lo aprendió bien y llegó a escribir que “el que no trabaja que no coma”. (2 Tes 3.10) al anunciar normas de vida cristiana y al ofrecer lo que el mismo reflejaba como sistema de vida, pues, en su oficio de tejedor de tiendas militares (¿) sabía actuar con libertad, moderación y como modelo de vida.

Muchas veces nos produce envidia el ver que hay que personas que llevan “buena vida” y no hacen más que descansar. Pero no estará de más el recordar que para descansar hay que estar cansado y que la peor estupidez es morir de aburrimiento, habiendo tantas cosas que se puede hacer por el prójimo.

**El sentido común dice que el trabajo es una necesidad del hombre y el descanso, el sueño o la prudencia también deben ser fruto del sentido común**

# Asamblea nacional del Sínodo



Representantes de la Secretaría Diocesana del Sínodo de Valladolid, junto a nuestros prelados, en la Asamblea de Madrid.

## El papel de los laicos en la Iglesia, clave en la síntesis de las diócesis españolas

**D**urante los meses de la fase diocesana del Sínodo -**la Asamblea nacional se celebró en Madrid el 11 de junio**- algunos temas han resonado con fuerza y la síntesis plantea la necesidad de un mayor ejercicio de discernimiento:

-**El papel de la mujer en la Iglesia, como inquietud, necesidad y oportunidad.** La síntesis indica que "se aprecia su importancia en la construcción y mantenimiento de nuestras comunidades y se ve imprescindible su presencia en los órganos de responsabilidad y decisión de la Iglesia".

-**La escasa presencia y participación de los jóvenes** en la vida y misión de la Iglesia.

-**La familia**, como ámbito prioritario de evangelización.

-Ha tenido un eco importante el tema de **los abusos sexuales**, de poder y de conciencia en la Iglesia, evidenciando la necesidad de perdón, acompañamiento y reparación.

-Mayoritario ha sido el sentir acerca de la necesidad de institucionalizar y potenciar **los ministerios laicales**.

-Merece una atención específica el **diálogo con las demás confesiones cristianas** y con otras religiones.

Otros temas recogidos por la síntesis, pero con menor presencia son:

-La necesidad de potenciar una presencia cualificada de la Iglesia en el **mundo rural**.

-La **religiosidad popular** como cauce de evangelización en un mundo secularizado.

-La necesidad de fomentar la **pastoral de los mayores**.

-La conveniencia de incrementar la atención de determinados colectivos tales como **presos, enfermos o inmigrantes**.

Pero el documento indica, además, que junto a todos estos temas, se incluye en la síntesis "por su relevancia en el imprescindible diálogo eclesial y con nuestros conciudadanos, la petición que formulan acerca de la necesidad de discernir con mayor profundidad la cuestión relativa al **celibato opcional** en el caso de los presbíteros y a la ordenación de casados; en menor medida, ha surgido igualmente el tema de la ordenación de las mujeres". ¿Qué se pide? **Dialogar sobre estos temas** para conocer mejor el Magisterio y poder ofrecer una propuesta profética a nuestra sociedad.

Según la síntesis, quienes han participado en este proceso sueñan "**una Iglesia más familiar, más cercana a los necesitados, más va-**

**liente para afrontar los problemas del mundo de hoy**". Por eso, explica tres urgencias entrelazadas: **crecer en sinodalidad, promover la participación de los laicos y superar el clericalismo**.

Sobre la necesidad de crecer en **sinodalidad**, el documento asegura que "esto exige formación en sinodalidad, capacidad de acogida, escucha activa, comprensión, acompañamiento y discernimiento. Dar cabida a las preguntas con el fin de conocer, a partir de la escucha abierta a las aportaciones de todos, el plan de Dios para este tiempo y para este lugar".

Sobre la participación de **los laicos**, pide definir los asuntos en los que tuvieran carácter decisorio, especialmente en aquellos campos que son más propios de su vocación en el mundo". Por último, la urgencia de superar el **clericalismo**, lo que implica vencer la pasividad y la falta de implicación de muchos fieles laicos en la edificación de la Iglesia".

### Participación

La fase diocesana del Sínodo en las diócesis españolas ha multiplicado por siete el número de personas que participaron en el proceso del Congreso de Laicos en febrero de 2020. En estos meses se han implicado a casi **220.000 personas, con más de 14.000 grupos**, la mayoría en parroquias, y también a numerosas congregaciones religiosas, CONFER regionales, monasterios de clausura, Cáritas diocesana, movimientos y asociaciones laicales e institutos seculares. Lo que más se ha valorado en estos meses es el mismo proceso: Una Iglesia que se encuentra para escucharse y ponerse en discernimiento.

Como el mismo documento de síntesis indica: "En algunas diócesis el camino sinodal ha convivido con otros procesos de sínodo diocesano que se estaban realizando o



que habían concluido recientemente. Esto ha supuesto una escasa incidencia del proceso sinodal, que se ha encontrado con el cansancio del Pueblo de Dios. En otros casos, sin embargo, la integración con las asambleas diocesanas que estaban teniendo lugar ha permitido un trabajo integrado y una reflexión más fecunda”.

El texto de la síntesis recoge la experiencia de procesos sinodales en 19 cárceles, en las residencias de ancianos y el

trabajo realizado por algunos profesores de Religión, padres y alumnado de esta asignatura, especialmente en los cursos superiores de la ESO y de Bachillerato”.

**Comunión, comunidad, escucha y diálogo, discernimiento, corresponsabilidad, formación, presencia pública y misión** son las palabras que resuenan con más fuerza. Y ante estas palabras hay dos ideas en la síntesis que son clave: conversión personal y proximidad.

## ● ENVÍO

**Don Luis Argüello**

*Concluye la Eucaristía. Acabamos de participar del Misterio de la Iglesia, que fundamenta nuestra comunión y nos envía a la misión. Convocados como pueblo santo de Dios hemos sido congregados por el amor de Jesucristo que, como hizo con sus discípulos, nos ha explicado las Escrituras y ha partido para nosotros el pan. Y ahora, somos enviados a seguir peregrinando como discípulos-misioneros por quien es Camino, Verdad y Vida y a sembrar en nuestra sociedad la novedad del Evangelio. El amor inmenso de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado para que: experimentemos el gozo de ser un pueblo entre los pueblos que camina y descubre lo que Dios quiere de él; caminemos juntos por sus sendas en la fe y en la esperanza; manifestemos a la sociedad española la alegría del evangelio y ofrezcamos la caridad según la vocación en la que cada uno hemos sido llamados al servicio de la comunión y misión de la Iglesia y del bien de la humanidad; seamos un pueblo que camine unido y brille, en este mundo dividido por las discordias, como signo profético de unidad y de paz; abramos nuestros ojos para conocer las necesidades de los hermanos y con las palabras y las obras confortemos a los que están cansados y agobiados. Para que participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos el camino de la*

*salvación; la Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia, para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza.*

*Salgamos a los caminos para cantar a diferentes voces: Dios te ama, es Creador y Padre. Somos hijos y hermanos, la tierra es hogar de familia. Cristo ha dado la vida por ti. Camina libre del poder del pecado y del miedo a la muerte. El Espíritu te ayuda a vivir hoy la novedad de la Vida eterna y a peregrinar “contra corriente” en la esperanza de llegar a la morada donde la promesa se cumple.*

*Salgamos a los caminos para edificar “tiendas de encuentro y hospitales de campaña”. En las casas y en las plazas proclamemos la sagrada dignidad de la vida humana como fundamento del bien común.*

*Salgamos a los caminos para escuchar y acompañar a cada uno en la verdad de su situación y del proyecto del Amor de Dios para él y para todos. Salgamos a los caminos sin que nos escandalicen y desanimen las dificultades, pues la mesa de la Comunión está puesta y la senda de la Misión está definitivamente abierta.*

*Id, amigos y hermanos. El Señor os envía como sembradores de la buena semilla del Reino. Ahondad en vuestra participación en el Misterio, para que la Comunión se afiance y ensanche y la Misión se adentre en la espesura de la historia, hasta que Él vuelva.*

## Catequesis

**Juan Carlos Plaza, delegado de catequesis**

### El obispo, el primer catequista

En este momento en el que en nuestra diócesis se renueva el Obispo titular, desde la delegación diocesana de catequesis recordamos lo que el nuevo Directorio para la catequesis menciona acerca de: “El Obispo, el primer catequista”. Siempre con el deseo de orientar la misión que la catequesis desempeña en la Iglesia, a través de sus mediaciones (114). “El obispo es el primer predicador del Evangelio con la palabra y con el testimonio de vida” (EG 69-73 y, como primer responsable de la catequesis en la diócesis, tiene la función principal, junto con la predicación, de promover la catequesis y preparar las diversas formas de catequesis necesarias para los fieles según los principios y normas emitidos por la Sede Apostólica. Además de la valiosa colaboración de las delegaciones diocesanas, el obispo puede contar con la ayuda de expertos en teología, en catequética y en ciencias humanas, así como con centros de formación e investigación. La preocupación del obispo por la catequesis le pide:

a. preocuparse por la catequesis ocupándose directamente de la transmisión del Evangelio y custodiando el depósito de la fe;

b. asegurar la inculturación de la fe en el territorio, dando prioridad a una catequesis eficaz;

c. elaborar un proyecto global de catequesis que esté al servicio de las necesidades del Pueblo de Dios, en armonía con los planes pastorales diocesanos y con las orientaciones de la conferencia episcopal;

d. suscitar y mantener “una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarna en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios”;

e. velar para que “los catequistas se preparen para la enseñanza, de suerte que conozcan totalmente la doctrina de la Iglesia y aprender teórica y prácticamente las leyes psicológicas y los disciplinas pedagógicas”;

f. supervisar cuidadosamente la calidad de los textos e instrumentos para la catequesis.

Este número concluye el apartado sobre el obispo diciendo: “Al menos en los momentos fuertes del año litúrgico, especialmente durante la Cuaresma, conviene que el obispo sienta la premura de convocar al Pueblo de Dios en la catedral para impartirle catequesis”.

Los catequistas de nuestra diócesis felicitamos a Don Luis por su nombramiento como Arzobispo de Valladolid y le deseamos lo mejor. Deseamos que Don Ricardo pueda disfrutar de un merecido descanso.

## Una fe que une

John Sidney McCain, nacido en 1936, es un político estadounidense. Senador por Arizona, fue candidato del Partido Republicano de Estados Unidos para las elecciones presidencial de 2008, que perdió frente al demócrata Barack Obama.

McCain se graduó en la Academia Naval de Estados Unidos convirtiéndose en aviador naval. Durante la Guerra de Vietnam, casi perdió la vida en el incendio ocurrido en el USS Forrestal en 1967. Posteriormente, durante ese año, mientras estaba en una misión de bombardeo sobre Vietnam del Norte, fue derribado y capturado, sufriendo graves heridas; pasó cinco años como prisionero de guerra.

Nos cuenta él mismo que mis verdugos me ataron con cuerdas de tortura y me dejaron solo en una habitación vacía para que sufriera toda la noche. Más tarde, un guardia, con el que yo no había hablado, entró en el lugar y, en silencio, aflojó las cuerdas para aliviar mi dolor.

Poco antes de amanecer, adelantándose al retorno de sus camaradas menos humanitarios, el mismo guardia volvió y reajustó las cuerdas. Nunca me dijo una palabra. Meses más tardes, en una mañana de Navidad, yo me encontraba de pie en el patio de la prisión cuando el mismo guardia se acercó y se detuvo un momento cerca de mí. Entonces, con su sandalia, dibujó una cruz en el polvo. Permanecimos en silencio un minuto a dos, venerando la cruz, hasta que el guardia la borró y se alejó.

Para mí —concluye McCain— eso es fe: una fe que une y jamás divide, una fe que tiende puentes sobre abismos insuperables en la humanidad. Es la fe en que todos somos iguales y estamos dotados por nuestro Creador de derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Es una fe en cuya defensa moriría. Aseguran que el sentido de la auténtica felicidad, y el valor real de una persona, se mide por la fe con que sirve a una causa que excede a sus intereses personales.

En América celebran las virtudes del héroe tranquilo, ese hombre sencillo que hace su trabajo lo mejor que sabe sin quejarse ni esperar elogios; ese hombre modesto dispuesto a ayudar siempre y que, por esa disposición, responde sin reservas, no por la fama ni por la recompensa, sino por el amor.

Son esas personas humildes que se convierten, sin ellos buscarlo, en un ejemplo para quienes los rodean, mientras pavimentan para el futuro un sendero hacia la rectitud y la libertad, apoyándose en una fe que une.

## Viejos y nuevos retos de las familias campesinas de Camboya

Camboya es un país de gran riqueza natural, fértil, con una exuberante vida silvestre, valiosos bosques y fuentes de agua. Pero las familias campesinas ven peligrar su acceso a estos recursos naturales y, con ello, la posibilidad de vivir en condiciones dignas en las zonas rurales.

Si bien las leyes camboyanas hacen hincapié en que los recursos naturales deben conservarse y explotarse de manera racional y sostenible, la realidad es que están disminuyendo rápidamente a causa de las prácticas ilegales de tala y pesca, la invasión de bosques, la concesión de tierras para la minería, la deforestación para cultivos destinados al biodiesel y la construcción de presas hidroeléctricas y carreteras.

La implementación débil de estas leyes provoca que las comunidades que habitan áreas protegidas tengan poco poder para prevenir la invasión y el deterioro de los ecosistemas de los que depende su supervivencia. El acceso equitativo a los recursos naturales es especialmente importante para que las comunidades indígenas puedan enfrentarse a la pobreza, la inseguridad alimentaria y los desastres naturales.

### Una alianza que cambia vidas

Junto a la organización Development and Partnership in Action, Manos Unidas está trabajando en 17 aldeas de Preah Vihear, una de las zonas del norte del país más amenazadas por la deforestación. Promueve la seguridad alimentaria de las comunidades mediante el aprovechamiento y conservación de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático. Las familias están mejorando sus prácticas agrícolas y de cría de ganado, incrementando así sus ingresos gracias a la comercialización de sus productos. La iniciativa pone especial atención a los



hogares vulnerables encabezados por mujeres, con el fin de que participen, con igualdad de oportunidades, en la toma de todas aquellas decisiones que afectan al desarrollo económico y social de sus comunidades y aldeas.

Para Roeurng Pora y su esposa, el cultivo de hortalizas les ha ayudado a aumentar sus ingresos familiares. «Nuestra situación ha cambiado desde que participamos en el proyecto: ahora hacemos compost, cuidamos el suelo, rotamos los cultivos, controlamos las plagas... Hemos conseguido mejores resultados en el mercado y eso nos ha permitido ampliar las tierras de hortalizas y también criar ranas, peces y pollos».

Trata de proteger, asimismo, 13.588 hectáreas de bosques y tierras forestales para evitar la deforestación y frenar las concesiones a compañías extranjeras dedicadas a las plantaciones de girasol, soja, colza o palma para biocombustible.

DPA y Manos Unidas hacemos una apuesta clara por el desarrollo sostenible y por la mitigación de los impactos sociales y ambientales de las operaciones mineras. Para ello, acompañamos a las poblaciones en su empoderamiento, especialmente a las mujeres y las comunidades indígenas, para que sean ellas quienes reclamen sus derechos de acceso a los recursos naturales, protejan su cultura y promuevan una mayor responsabilidad social y ambiental por parte del gobierno y el sector privado.



**Basílica Santuario Nacional • Centro Diocesano de Espiritualidad**

**Corazón de la Escritura**

**Llama Viva, Adoradores del Santuario**

**E**l Santuario Nacional de La Gran Promesa (SNGP) fue inaugurado en 1941 y, el 12 de mayo de 1964, el papa Pablo VI concedió al templo el título de basílica menor. El Centro Diocesano de Espiritualidad (CDE) nació el 28 de septiembre de 1994 como un lugar de acogida, descanso, oración y formación, donde encontrarse con Dios, con uno mismo o con los demás. Ambos edificios son lugares de paz, en pleno corazón de Valladolid.



Excursión a Burgos de los trabajadores y voluntarios del Centro Diocesano de Espiritualidad.

● **15-23 de junio**

Novenario al Sagrado Corazón de Jesús en la Basílica de la Gran Promesa.

● **18 y 19 de junio**

Peregrinación a la Basílica de un grupo de matrimonios de Acción Católica de Alcorcón.

● **22 de junio**

Encuentro en el Centro de Espiritualidad de los grupos de la parroquia del Santísimo Salvador de Valladolid.

● **23 de junio**

Jornada de consagración al Corazón de Jesús (imagen derecha).

● **24-26 de junio**

Un grupo de peregrinos de Valencia, acompañados por las hermanas de

Arca de María, participó en la procesión del Corazón de Jesús y en la jornada de consagración al Inmaculado Corazón de María, que se celebró en la basílica al día siguiente.

● **3-9 de julio**

Ejercicios espirituales destinados a sacerdotes impartidos por el vicario general de la Archidiócesis de Madrid, Avelino Revilla Cuñado.

● **11-16 de julio**

El provicario general y



vicario general para la Vida Consagrada de Toledo impartirá ejercicios espirituales destinados a todo tipo de personas.

● **18-26 de julio**

Ejercicios espirituales destinados a la vida consagrada impartidos por el formador del Seminario de Vitoria, Juan José Infantes.

**3 de julio de 2022**

**Domingo 14º del Tiempo Ordinario**

“¡Poneos en camino!” (Lc. 10, 1-9)

Muchas veces no consideramos en que consiste ponerse en camino, andamos en cualquier dirección sin cuidar los pasos. Con nuestra oración y sacrificio nos ponemos en camino para hacer frente al enemigo de Dios y colaborar en su obra redentora para que su Sangre no se pierda en vano y por tanto no se pierdan las almas. A los discípulos se le sometían los demonios en el Nombre de Dios y volvían eufóricos porque se veían como dioses llenos de poder, por eso Jesús les tiene que hacer una advertencia con mucha dulzura y les dice que su alegría no tiene que nacer de eso sino de saber que sus nombres están inscritos en el cielo. Hay que sentirse alegres, no por sentirse grandes sino porque a nosotros pequeños y miserables Dios nos ha escogido como canal de su Misericordia.

**10 de julio de 2022**

**Domingo 15º del Tiempo Ordinario**

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (Mt. 10, 25-37)

Que gran humildad la del buen samaritano que se ocupó del prójimo conociendo sus límites. Sabía que no podía solucionar la vida de nadie, que no era Dios, pero hizo lo que pudo dentro de sus posibilidades: vendió las heridas del enfermo, lo dejó en una posada y dio su dinero al posadero para que se ocupase, después continuo su vida y retomo su viaje, no dejó desatendidas sus obligaciones, sino que supo ser caritativo sin descuidar su deber. Nosotros también debemos aprender esta lección: atender a nuestra familia, nuestro trabajo, etc... compaginando la obra caritativa con los demás, pero nunca anteponiendo el servicio a un extraño a los que son nuestro deber primero.

# Una crisis que es la suma de varias crisis

**Cáritas celebró el Día de la Caridad con la presentación pública de su Memoria de Actividades del último año en una rueda de prensa en el Arzobispado. Lo hizo en medio de un tiempo marcado por una profunda crisis en el que la incertidumbre se ha instalado en nuestra forma de vivir y poco nos deja ver del futuro.**

Tal como menciona el Informe Foessa, la **gravedad de las consecuencias de la pandemia** sobre la estructura social, las condiciones de vida de las familias y la inclusión social han marcado un antes y un después para nuestra generación, sin poder aún calcular sus efectos en los más jóvenes.

Las situaciones de las personas con las que ha tomado contacto Cáritas durante 2021 están marcadas por la fragilidad y la precariedad, la falta de redes de apoyo familiares y/o sociales, y la **suma de problemas entrelazados**: la falta de recursos económicos (sueldos y prestaciones públicas insuficientes, desempleo...), viene acompañada de otras dificultades como problemas de salud, conflictos familiares, acceso al empleo o imposibilidad de mantenerlo... Un factor importante de exclusión está siendo la **brecha salarial**. Constatamos que el acceso a empleo no garantiza la superación de situaciones de privación material ni marca la diferencia con respecto a encontrarse en



situación de exclusión.

El **empeoramiento de las oportunidades laborales y sociales** para quienes ya estaban en situación de exclusión junto con la reducción del contacto social generalizado y el debilitamiento de las relaciones sociales, generan un mayor aislamiento frente al individualismo creciente.

**Las perspectivas de futuro no apuntan a una mejoría** de la situación. La crisis de precios de la energía y de otras materias primas, que afecta también a los alimentos, y la guerra en Ucrania, son un factor que agrava la situa-

ción, formación e intermediación laboral han tenido una oportunidad de acceso al empleo. Cabe destacar que, de ellas, 455 han participado en itinerarios individualizados de búsqueda de empleo de, al menos, seis meses de duración.

El capítulo al que se han destinado más esfuerzos económicos ha sido el **programa de Atención Primaria**, con implantación tanto en Valladolid ciudad como en diferentes localidades rurales. Desde este programa se ha facilitado información básica a las familias sobre recursos sociales, derechos y también prestado apoyos económicos directos para aliviar las situaciones de privación material. Se trabaja en colaboración con la red de servicios sociales públicos.

El **acompañamiento psicológico y emocional** ha sido una tarea importante durante el 2021. Con las 300 personas atendidas se han realizado más de 3.000 intervenciones. El equipo psicológico ha apoyado al resto de programas, tanto en la orientación sobre situaciones de los participantes como

en la capacitación de los agentes para abordar los conflictos emocionales.

## Hacerlo posible

En Cáritas somos testigos de que **el amor mueve los corazones de muchas personas** que quieren ayudar, colaborar, participar en un proyecto de sociedad nueva que se construye menos desde el individualismo y más desde un nosotros compartido que piensa en el para todas las personas.

Siendo importante el capítulo económico, lo que más valora la entidad sociocaritativa de la diócesis es la implicación de los agentes de Cáritas (521 personas voluntarias y 57 personas trabajadoras) y la generosidad de **los 798 socios y los 1.781 donantes**, personas físicas y entidades privadas, que durante el año 2021 han colaborado económicamente.

Gracias a esa generosidad, y al apoyo de administraciones públicas y empresas, durante el año pasado, Cáritas Diocesana de Valladolid invirtió 3.207.215,48 euros en los diferentes programas sociales: Atención Primaria y Animación Comunitaria; Empleo y Economía Solidaria; Infancia, Adolescencia y Juventud; Mujer; Personas Mayores; Adicciones y Prisión; Personas sin hogar; Cooperación Internacional y Voluntariado.

La financiación total fue de **3.376.793,45 euros** siendo el 68,5% de procedencia privada y pública el 31,5% restante.

## ● “Somos lo que damos. Somos amor”. **Semana de la Caridad 2022**

Comenzamos el **13 de junio la semana de la Caridad**, a la que invitamos a participar a los agentes de Cáritas y a la sociedad vallisoletana, creyentes o no. Todas las actividades desarrolladas durante la semana han estado encaminadas a visibilizar y sensibilizar sobre algunas de las realidades con las que convivimos (la soledad, la fragilidad, las migraciones, la precariedad laboral, la salud mental...)

Ese mismo día 13, por la mañana, presentamos nuestra Memoria Institucional del año 2021. Por la tarde, en la parroquia de San Andrés, tuvo lugar la inauguración de la exposición, “Encontrar para encontrarnos”, que ha estado abierta durante toda la semana.

Con ella, hemos querido reforzar la sensibilización pública sobre el tema de las **migraciones** con un doble objetivo: por un lado, escuchar las historias de hombres y mujeres forzados a partir de su lugar de origen huyendo de la pobreza, la violencia o la persecución por motivos políticos y que ahora viven y trabajan en nuestra sociedad, en muchos casos ocupando espacios que la humanizan como el

cuidado de los mayores o el sector servicios. Por otro lado, animar a promover oportunidades y espacios de encuentro entre los migrantes y sus comunidades de acogida, para que puedan reunirse y compartir sus experiencias de vida, con el objetivo de crear y fortalecer vínculos sociales y fraternales, visibilizando la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran muchas personas en nuestro mundo. Hemos querido destacar además el valor de hacerlo en una parroquia, cuya etimología precisamente significa esto: lugar de encuentro.

El **martes 14 de junio**, por la tarde, celebramos un **encuentro de oración** en la parroquia de la Cistérniga. Lo hemos hecho en un pueblo, porque desde Cáritas queremos poner en valor la actuación de tanta gente en el mundo rural que con unos recursos mucho más básicos y limitados lucha a favor de la dignidad de las personas.

Los días 15 y 16 de junio han estado centrados en otras nuevas pobreza que han aparecido en los últimos años. El día 15, con el lema, “**el buen trato a las personas adultas mayores**” visi-



Imagen izquierda, exposición ‘Encontrar para encontrarnos’. Sobre estas líneas, concierto celebrado en el Colegio La Salle. Fotografía inferior, Misa por el 21º aniversario de la residencia de Santovenia.



bilizamos esta realidad que lleva años conviviendo con nosotros y que a veces ha estado en un segundo plano. Por la tarde, en el Centro Diocesano de Espiritualidad, las personas que realizan voluntariado con mayores, se encontraron para seguir profundizando sobre el tema. Y a la misma hora y en el mismo sitio, pero al día siguiente, el jueves 16, la directora del Museo de Arte contemporáneo de Madrid, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ángeles Salvador impartió una conferencia titulada “**Estos días azules, este sol de la infancia**” que abordó desde el arte otra de las lacras de nuestro tiempo, como es la soledad y todos daños que esta causa en las personas y, por tanto, en nuestra cultura actual.

Para finalizar la semana, el viernes 17 de junio en el **Teatro del Colegio “La Salle”**, disfruta-

mos de un **concierto gratuito** para todos los públicos, en el que participaron los cantautores Juanjo Fernández y Manolo Copé, acompañados por los también artistas Emilia Arija, Wilfredo Puentes, Carmen Martínez, Antonio Monescillo y Raúl Alonso. Bajo el lema, “Somos lo que damos. Somos Amor”, y a través de la belleza y de la capacidad para llegar a las conciencias que tiene la música, han clausurado esta semana que ha querido poner en el centro de la sociedad de Valladolid a todos aquellos que sufren y que necesitan nuestra ayuda.

Pensamos que es importante **dar a conocer Cáritas a la sociedad en general y cuidar la presencia de la entidad en el espacio público**. Hemos querido sentir cerca a las personas que cada día nos ayudan a hacer del mundo un lugar mejor y poder llegar a otras que apenas nos conocen, y celebrar ese amor que nos mueve y dar las gracias a todos los que, con su colaboración (sea de la manera que sea), hacen que podamos dar AMOR a los demás, especialmente a las personas más frágiles y vulnerables.



Desde 1886 se pusieron las bases de la Escuela de Agricultura más antigua de España

## Los hermanos de La Salle abandonan el Monasterio de La Santa Espina

**E**n nuestra serie de imágenes de devoción también tienen cabida propia las reliquias que se han convertido en atractivos objetos de veneración. Desde el siglo XII, se estableció un monasterio de monjes cistercienses –quizás muy vinculado el grupo fundador con el propio san Bernardo– en el cual tuvo un papel esencial la existencia de una reliquia de la corona de espinas de Cristo. Existe un ámbito de tradiciones en torno a la llegada de la misma. Es verdad que en otros lugares existen relicarios de las “espinas de Cristo”. Sin embargo, la conservada en los Montes Torozos disponía de una larga tradición que la vinculaba con una mujer de gran interés de los días de Alfonso VII el Emperador, su hermana la infanta Sancha Raimúndez. Sobre todas estas cuestiones también hablará el Libro Tumbo del monasterio y otros muchos autores. Incluso, en el siglo XVII se va a construir un espacio especialmente dedicado a su veneración, un relicario con trazas de escultores del clasicismo vallisoletano. El monasterio de la Santa Espina, además de un incendio en el siglo XVIII que comprometió su documentación, va a vivir dos experiencias traumáticas con la invasión francesa y con la definitiva exclaustración y desamortización. Este último proceso, supuso la salida definitiva de sus dueños y moradores; la venta de estos bienes in-

muebles, muebles y raíces a pública subasta – como sucedió con otros muchos pertenecientes sobre todo a órdenes religiosas–, además de un progresivo abandono según constata en sus escritos José María Quadrado.

Este camino se va a revertir a partir de 1865, cuando el que reciba el marquesado de Valderas, vaya a adquirir estas propiedades. Era Ángel Álvarez un hombre de confianza de la reina Isabel II, de la cual era secretario. También, a partir de 1868 se va a producir un giro político de primer orden, con el derrocamiento de esta soberana que carecía de la suficiente madurez política como para haber conducido los importantes cambios que se estaban produciendo en la España del liberalismo. El marqués de Valderas, ejemplo de una nueva nobleza, murió en 1883 y su fortuna se presentaba como una de las más consolidadas de la nueva etapa de la Restauración política de Alfonso XII y de su primer ministro Cánovas del Castillo. Su viuda, Susana de Montes y Bayón, va a considerar que era llegado el momento de emplear parte de su fortuna y hacienda en distintas obras de caridad y de fomento social, donde se encontraba la enseñanza, la atención a los huérfanos, especialmente en el ámbito rural y en la formación de la actividad agraria. De ahí nació la necesidad de establecer una escuela de primaria y otra de agricultura, que se

pusieron en marcha en 1888 y 1890 respectivamente. El hombre de ejecución de sus inquietudes será el abogado de su esposo, Cipriano Rivas, que además era del entonces Villalba del Alcor. Pero, para desarrollar ambas cosas, eran menester maestros: llamaron a los Hermanos de La Salle o de las Escuelas Cristianas que ya habían llegado a España en 1878 y habían fundado en Valladolid el Colegio de Nuestra Señora de Lourdes en 1884 por iniciativa de Paulina Harriet.

Durante ciento treinta y cuatro años las trayectorias de estos Hermanos han sido esenciales en el buen cumplir de las intenciones fundacionales de la marquesa de Valderas que, también, se va a convertir en condesa de la Santa Espina, título concedido “ad personam” y solamente usado por ella, no por sus descendientes. Al principio, los Hermanos franceses estaban muy vinculados con Escuelas agrícolas en su Francia natal. Esta de la Santa Espina va a contar con mucha proyección, aunque también con momentos de renacimiento como sucedió después de la Guerra Civil. Por eso, desde el Ministerio de Agricultura, con el ministro Rafael de Cavestany en 1954 y, después con el estado autonómico y la Consejería de Agricultura, se abrieron nuevas épocas para esta institución que llega en su labor docente y formación en el medio rural hasta la actualidad y que cuenta con futuro. Los Hermanos de la Salle, desgraciadamente, al no disponer de un relevo específico que se necesita para esta obra, se han visto obligados a abandonarla. Serán sustituidos por la Fundación Educativa Servanda, nacida en 2006 desde un grupo de familias cristianas preocupadas por los problemas educativos en España y que han puesto en marcha importantes obras, entre los que destacan los Colegios Juan Pablo II. La reliquia de la Santa Espina, cuya veneración fue recuperada en este monasterio en los inicios del siglo XX cuando pertenecía territorial y jurisdiccionalmente a la diócesis de Palencia, conservará en esta nueva etapa con una dimensión espiritual e histórica muy relevante, con la continuidad permanente del Patronato de la Santa Espina, presidido por su sexto titular, Hipólito Sanchiz y Álvarez de Toledo, descendiente de doña Susana.



Acto académico en la despedida de los hermanos de La Salle



La Sucesión

Antonio Pelayo, periodista



Los obispos son los sucesores de los Apóstoles y al Romano Pontífice sucesor de Pedro compete el deber y el derecho exclusivo de nombrar libremente a los Obispos sean estos residenciales o titulares. Son principios enunciados claramente por el Decreto del Concilio Vaticano II "Christus Dominus" y recogidos en la renovada versión del Código de Derecho Canónico (canon 375 y siguientes). En ellos se especifica que el candidato al episcopado debe ser "insigne por la firmeza de su fe, buenas costumbres, piedad, celo por las almas, sabiduría, prudencia y virtudes humanas".

Me parece útil recordar estas verdades ahora que nuestra diócesis acaba de conocer el nombramiento de Luis Javier Argüello como sucesor de Ricardo Blázquez para señalar que la sucesión o el relevo no es una maniobra política u oportunista sino una decisión tomada por el Papa a la vista de las circunstancias y tras un detenido estudio de nuestra situación religiosa.

Dicho esto no puedo dejar de decir que me alegra extraordinariamente que el que ha sido hasta ahora Obispo Auxiliar del Cardenal Arzobispo sea su sucesor. Si no me equivoco, además, era lo que Valladolid deseaba y esperaba; el nuevo pastor va a ser muy bien acogido por el clero diocesano, los religiosos/as y seglares de toda condición, incluidas las autoridades civiles, lo cual es un buen indicio de que las cosas irán bien.

Luis Argüello va a ser mi séptimo arzobispo; la lista se inicia con Antonio García, y le siguieron García Goldáraz, Romero Menjíbar, Delicado Baeza, Braulio Rodríguez y Ricardo Blázquez. A todos les he prestado promesa de obediencia y de todos ellos he recibido apoyo y estímulo dejándome libertad absoluta para ejercer mi ministerio sacerdotal en el mundo de la comunicación.

Como se vio en el acto de su proclamación como hijo predilecto de Valladolid Don Ricardo deja en todos un recuerdo empapado de simpatía y de agradecimiento. Todo muy merecido; a sus méritos hay que añadirle que hace ya muchos años depositara toda su confianza en el que a partir de ahora será su sucesor y continuador de su acción apostólica.



Intenciones del Papa Francisco



Julio de 2022

El papa Francisco nos pide que oremos en este mes de julio "por los ancianos, que representan las raíces y la memoria de un pueblo, para que su experiencia y sabiduría ayuden a los más jóvenes a mirar hacia el futuro con esperanza y responsabilidad". La CEE, por su parte, pide nuestros rezos "por todos los que sufren, especialmente por los olvidados y descartados de nuestra sociedad, para que encuentren el consuelo de Dios y una mano tendida para ayudarles".

Los tweets del Santo Padre:

26/05/2022

La familia es el lugar del encuentro, del compartir, del salir de uno mismo para acoger a los demás y estar junto a ellos. Es el primer lugar donde se aprende a amar. #WMOF22

21/05/2022

Necesitamos soñar, también como Iglesia. ¡Necesitamos el entusiasmo y el ardor de los jóvenes para ser testigos de Dios, que es siempre joven!

22-26 de junio de 2022

X Encuentro Mundial de las Familias

Al inaugurar el Encuentro Mundial de las Familias 2022 el Papa Francisco invitó a dar "5 pasos" hacia la santidad.

1. Un paso más hacia el matrimonio.

"El matrimonio no es una formalidad. Uno no se casa para ser católico 'con la etiqueta', para obedecer a una regla, o porque lo dice la Iglesia; uno se casa porque quiere fundar el matrimonio en el amor de Cristo, que es sólido como una roca.

2. Un paso más para abrazar la cruz.

El Santo Padre reconoció que la cruz "forma parte de la vida de cada persona y de cada familia".

3. Un paso más hacia el perdón.

"El perdón cura todas las heridas, es un don que brota de la

gracia con la que Cristo colma a la pareja y a toda la familia cuando lo dejamos actuar, cuando recurrimos a El", resaltó.

4. Un paso más hacia la acogida

La acogida es una "bendición del cielo" y agradeció a las familias, "sobre todo de las numerosas", porque "se piensa que en una casa donde ya son muchos sea más difícil acoger a otros; en cambio, en la realidad no es así, porque las familias con muchos hijos están entrenadas para hacer espacio a los demás".

5. Un paso más hacia la fraternidad

La fraternidad "es una escuela que se aprende en familia porque viviendo junto al que es diferente a mí, en la familia se aprende a ser hermanos".

# Agenda diocesana

Jfdfsfsf de 2022



# IEV

## ¡Suscríbete!\*

22 números por solo 10 euros/año

Más páginas, secciones, colaboradores y toda la información de nuestra Diócesis, cada quince días en tu domicilio.

983 217927 (Pilar de Pablos)

mcs@archivalladolid.org

\*Los datos se utilizarán exclusivamente para el envío de la revista periódica

**Del 8 al 16 de julio 2022**

- **Novenas en honor a Nuestra Señora del Carmen**  
Extramuros

**Lugar:** Santuario del Carmen de Extramuros

**Horario:** 6:30 y 19:30h Santo Rosario, novena y celebración de la Santa Misa

Día 10. 7:00h. Rosario de la Aurora desde la Iglesia de San Pedro Apóstol.

A las 8:00h. Misa en el Santuario del Carmen de Extramuros

**Día de la festividad:** 12:00h. Celebración Santa Misa a cargo de José Andrés Cabrerizo

Delicias

**Lugar:** Parroquia Nuestra Señora del Carmen (Delicias)

**Horario:** 7:30, 9:00, 19:30 y 20:00h. Celebración de la Eucaristía y novena

Día 10. 7:00h. Rosario de la Aurora desde la Iglesia de San Pedro Apóstol.

A las 8:00h. Misa en el Santuario del Carmen de Extramuros

**Día de la festividad:** 6:30h. Rosario de la Aurora y a las 20:00h. Misa Solemne

**10 de julio de 2022**

- **XXIII Procesión fluvial de la Virgen del Carmen**

**Lugar:** Ribera de Las Moreras

**Horario:** 11:00h. Misa Solemne, 12:00h. Salida de la procesión y a las 12:40h. Ofrenda floral a la Cruz, oración y bendición sacerdotal

**11 de julio de 2022**

- **Presentación Memoria Cáritas regional**  
Con el arzobispo electo, don Luis Argüello

**Lugar:** Arzobispado de Valladolid

**Horario:** 10:00h.

**16 de julio de 2022**

- **Eucaristía Residencia de Mayores**

Preside el administrador apostólico, don Ricardo Blázquez

**Lugar:** Residencia de Mayores de la Pedraja de Portillo

**Horario:** 11:30h.

**23 de julio de 2022**

- **Eucaristía despedida de don Ricardo Blázquez**

**Lugar:** S.I. Catedral

**Horario:** 11:00h.

**NOTARÍA DEL  
ARZOBISPADO**

Horario del mes de  
agosto de 2022

Martes y viernes

10:00-13:00h.

30 de julio 2022

**Toma de  
posesión don  
Luis Argüello**

Eucaristía a las

11:00h. en la

S.I. Catedral

Retransmisión en

13TV



## **Síntesis de la fase diocesana del Sínodo 2021-23**

*Por una Iglesia sinodal*  
comunión | participación | misión





# SÍNTESIS SOBRE LA FASE DIOCESANA DEL SÍNODO SOBRE LA SINODALIDAD DE LA IGLESIA QUE PEREGRINA EN ESPAÑA

Asamblea Final Sinodal de la Conferencia Episcopal Española Madrid, 11 de junio de 2022

## 1. INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

Por *una Iglesia sinodal*: comunión, participación y misión. Este era el llamamiento del papa Francisco a toda la Iglesia universal, que hemos atendido fielmente desde la Iglesia que peregrina en España. Desde la apertura de la Asamblea sinodal en Roma, el 10 de octubre de 2021, hasta la clausura de la fase sinodal en España, el 11 de junio de 2022, todas las diócesis españolas, las congregaciones religiosas, los institutos seculares, la vida contemplativa, los movimientos apostólicos y muchas otras instituciones se han involucrado en el llamamiento del papa para impulsar un proceso de escucha y discernimiento que contribuya a promover el camino de la sinodalidad, que es –dice el papa Francisco– «el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»<sup>1</sup>. En este camino compartido han participado en España 14.000 grupos sinodales que han implicado a más de 215.000 personas, en su mayor parte laicos, también consagrados, religiosos, sacerdotes y obispos. Se han involucrado las 70 diócesis, con 13.500 grupos parroquiales, numerosas congregaciones religiosas y 11 CONFER regionales, 215 monasterios de clausura, 20 Cáritas diocesanas, 37 movimientos y asociaciones laicales, 21 institutos seculares.

El Equipo sinodal designado por la Conferencia Episcopal Española recibió todas las aportaciones y, tras un ejercicio de discernimiento, ofrece la siguiente síntesis, que será remitida, junto con todas las aportaciones recibidas, a la Secretaría General para el Sínodo de la Santa Sede.

### **El recorrido sinodal no ha sido totalmente nuevo.**

La experiencia en España ha tenido como referente inmediato el Congreso de Laicos, celebrado en el mes de febrero de 2020. Aquella experiencia, que identificó en sus conclusiones cuatro itinerarios para avanzar hacia una Iglesia en salida –primer anuncio,

acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública– y dos claves transversales –sinodalidad y discernimiento–, se ha visto ahora reforzada con la participación en esta escucha y discernimiento de la vida consagrada en sus diversas formas, la aportación sacerdotal y la implicación de numerosas instituciones de la Iglesia.

En algunas diócesis el camino sinodal ha convivido con otros procesos de sínodo diocesano que se estaban realizando o que habían concluido recientemente. Esto ha supuesto en algunos casos una escasa incidencia del proceso sinodal, que se ha encontrado con el cansancio del Pueblo de Dios. En otros casos, sin embargo, la integración con las asambleas diocesanas que estaban teniendo lugar ha permitido un trabajo integrado y una reflexión más fecunda.

### **El proceso sinodal ha ido creciendo con el paso del tiempo.**

Con el transcurso de las semanas se han ido incorporando nuevos grupos gracias al entusiasmo mostrado por sus dinamizadores –sobre todo los laicos, más motivados inicialmente que los sacerdotes–. Se invitó a grupos ajenos a la Iglesia y se dieron experiencias de escucha muy valiosas. Miembros de partidos políticos y de iniciativas culturales y sociales fueron escuchados y se recogió también la voz de personas que enviaron su aportación vía online. La pandemia ha resultado una circunstancia ambivalente. Por un lado, limitó la convocatoria de los grupos, el trabajo y sus reuniones, pero, al mismo tiempo, revitalizó el tejido comunitario para atender a las nuevas situaciones que se producían y el Sínodo empujó a vencer los miedos y retomar el trabajo eclesial, suponiendo en muchos casos una expresión de vuelta a la normalidad después de un tiempo de alejamiento.

Finalmente, los grupos han querido dejar patente su profundo agradecimiento por este tiempo vivido: un momento de gracia, construido desde la escucha

---

<sup>1</sup> Discurso del papa Francisco en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015.

mutua, activa y respetuosa, la apertura para hablar con franqueza, compartiendo experiencias gratificantes y con intercambios constructivos.

La participación ha sido principalmente de personas ya implicadas en la vida de la Iglesia, mayoritariamente mujeres. Ha resultado escasa la respuesta de los jóvenes y las familias y también entre los alejados y las personas no creyentes, aunque los que han participado expresaron su sorpresa por el interés de la Iglesia en saber su opinión. **Algunas experiencias han resultado especialmente significativas**, como los procesos sinodales en 19 cárceles, en las residencias de ancianos y el trabajo realizado por algunos profesores de religión, padres y alumnado de esta asignatura, especialmente en los cursos superiores de la ESO y de Bachillerato. Merece la pena destacar la participación e integración en este proceso de los inmigrantes católicos.

En relación con el trabajo realizado, ha predominado la percepción de no estar solos, de formar parte del Pueblo de Dios, compuesto por una riqueza y pluralidad de comunidades, con sus distintas sensibilidades, opiniones y preocupaciones. Se ha vivido la alegría de compartir y revitalizar la fe, la vida y la pertenencia a la Iglesia y el gozo de ser tenido en cuenta. De hecho, lo más valorado ha sido el proceso mismo: el sentirse todos comunidad, la libertad para expresarse, la posibilidad de escucha, el compartir inquietudes, deseos, dificultades, dudas... El diálogo fraterno y la reflexión compartida han hecho experimentar ilusión y esperanza, y han sido una oportunidad para dinamizar la comunidad, que expresa su deseo de seguir caminando juntos.

Respecto al impacto que ha tenido el proceso sinodal, destaca la numerosa participación de fieles en los procesos de escucha y discernimiento. Hubo también dudas en torno a la utilidad de esta fase sinodal, por dos motivos: por un lado, porque, como consecuencia de experiencias negativas anteriores, se suscitó una cierta desconfianza sobre los frutos que podrían originarse en este trabajo sinodal; por otro lado, por la desconfianza en torno a que las aportaciones llegaran realmente a ser escuchadas, discernidas e incorporadas.

Entre las sorpresas no ha sido menor comprobar cómo, al avanzar en el camino, todo iba encontrando sentido y se fortalecía la vocación, el compromiso y

la experiencia sinodal: al andar se ha hecho camino. Hemos experimentado la acción silenciosa pero real y constante del Espíritu Santo como gran animador de todo. La readaptación de etapas y de materiales según las necesidades de los grupos, la preparación de nuevos recursos para distintos colectivos eclesiales (por ejemplo, niños, adolescentes, ancianos, etc.) y para sectores más alejados o con dificultades, son también momentos especiales que hablan de un proceso vivo, dinámico y creativo. Además, con los materiales se ha querido dar respuesta a una dificultad encontrada: el desconocimiento de lo que es la sinodalidad y la complejidad de las cuestiones que se planteaban.

Destacamos algo que, en general, se ha subrayado en todas las aportaciones: que el trabajo se ha realizado en cada una de las sesiones tras la oración y la invocación al Espíritu. Esta oración comunitaria ha servido para tomar conciencia de que los cristianos iluminamos nuestra vida a través del discernimiento, en el que dejamos que el Espíritu de Jesús nos habite y nos conduzca.

**Pero en la experiencia del discernimiento queda camino por recorrer.** Ese ha sido uno de los déficits que se han experimentado durante la consulta. Somos conscientes de que nuestras síntesis son más un sumatorio de aportaciones, con el deseo de recoger todas las voces, que el fruto de un ejercicio de un discernimiento, tarea que, sin embargo, hemos de realizar una vez culminada la primera fase del proceso sinodal, pues así se nos pide desde la Secretaría General del Sínodo.

En cualquier caso, el sentir general que se desprende de los documentos recibidos es que el proceso sinodal ha supuesto un esfuerzo comunitario que fortalece el sentido eclesial y ha servido para iluminar tanto nuestra propia realidad, como comunidades parroquiales, grupos y movimientos. Ha abierto el apetito de crecer en sinodalidad y discernimiento.

**La convocatoria del papa Francisco a participar en el Sínodo ha sido aceptada con ilusión y esperanza** y se ha comprendido que el objetivo de esta fase diocesana no era responder a un cuestionario sino comenzar a incorporar la sinodalidad como parte fundamental del ser de la Iglesia y el “estilo sinodal” que se deriva de ella como el modo propio de hacer Iglesia. Adoptarlo y permear con él toda la realidad

eclesial, en todos los ámbitos y en todos los aspectos, es un proceso de conversión lento, que llevará tiempo y del que sólo se está en los comienzos.

Alentados por el mismo Espíritu, este trabajo se realiza con el mismo afán de escuchar y discernir el querer de Dios para la Iglesia, aquí y ahora.

## II. EL SÍNODO, TIEMPO HABITADO POR EL ESPÍRITU

**Comunión, comunidad, escucha y diálogo, corresponsabilidad, formación, presencia pública, misión** son palabras –todas ellas conectadas entre sí– que resuenan con fuerza en las síntesis recibidas. La comunión se vive en la comunidad, de cuya edificación y desarrollo todos somos corresponsables, bajo la acción del Espíritu Santo; una comunidad que escucha acoge, nos permite vivir, celebrar y crecer en la fe y nos anima a comprometernos en el mundo para transformar la realidad y anunciar a Jesucristo.

### A) Iglesia en camino: la voz del Espíritu dentro de la Iglesia

Como punto de partida, destacan **dos ideas fundamentales**: de un lado, avanzar en el cumplimiento de la misión de la Iglesia requiere partir de una fuerte conversión personal, comunitaria y pastoral; de otro, no podemos ser Iglesia desde la lejanía, sino que resulta imprescindible la apertura, la escucha, ir allí donde están quienes nos necesitan, como una forma de entender nuestra misión.

Desde la perspectiva de la **conversión**, somos muy conscientes del papel de la oración, los sacramentos, la activa participación en las celebraciones y la formación sobre los contenidos de nuestra fe; en definitiva, de la necesidad de vivir una espiritualidad dinámica que nos conduzca a una renovación interior y a una transformación exterior, a madurar el sentido sobrenatural de la fe

para no quedarnos en lo puramente ritual. Renovar el encuentro con Jesús, el Señor, es el punto de partida de cualquier proceso de cambio para dar respuesta a las urgencias que estamos detectando. No podemos ser creíbles en el exterior si no cuidamos el interior.

Nos preocupa la secularización de los bautizados, la pérdida de la identidad cristiana de los creyentes y, por derivación, de las estructuras de las que for-

mamos parte –instituciones y centros de la Iglesia–. Efectivamente, la conversión no puede quedarse solo en lo personal: debe afectar a la organización de nuestra Iglesia para que todas las estructuras se vuelvan más misioneras.

Juega un papel muy importante, en relación con esta cuestión, la celebración de la fe. Observamos que la **liturgia** –a pesar de su importancia como instrumento privilegiado de santificación, de conversión y de evangelización, así como de edificación de la comunidad– se vive de una forma fría, pasiva, ritualista, monótona, distante. Ello es así en gran medida por las carencias formativas sobre sus contenidos, que lleva al desconocimiento de lo que es y significa, y por la falta de participación en su desarrollo, que conduce a la indiferencia. Todo ello tiene como consecuencia la desconexión entre las celebraciones litúrgicas y nuestra vida, por lo que resulta imprescindible potenciar la formación en liturgia y promover una participación viva y fructuosa, a través de la creación de equipos de animación litúrgica. Resuena también con fuerza la necesidad de reflexionar seriamente sobre la adaptación de los lenguajes, de los ornamentos y de parte de los ritos que están más alejados del momento presente, así como de repensar el papel de la **homilía** – en tanto que parte integrante de la liturgia– como elemento fundamental para entender la celebración y para la formación de los fieles laicos. Adicionalmente, se considera que la preparación de la liturgia debe cuidarse especialmente en aquellas celebraciones a las que asisten personas que no participan activamente de la vida de la Iglesia. En definitiva, hemos de lograr que las celebraciones toquen el alma de los fieles.

Más en concreto, el Espíritu nos pide profundizar en la vida de oración, sin la cual no podemos vivificar a la Iglesia. Necesitamos sentirnos comunidad viva, coherente, que asume sus errores y carencias y camina hacia el futuro con la práctica de la oración y la ayuda de la gracia del Espíritu.

Desde la perspectiva de la vivencia y celebración de la fe, se valora mucho la **parroquia** como principal espacio para el ejercicio de la vida cristiana, como lugar de comunión, de cercanía, que ayuda a superar el individualismo, a conocerse, a quererse. También, más en particular, la pertenencia a un grupo de referencia. Somos Iglesia de muchos modos y, en ocasiones, muy diversos entre sí. Pero esa pluralidad

ha de ser asumida en clave de complementariedad y hemos de ser capaces de lograr la unidad sin caer en la tentación de imponer la uniformidad. Percibimos, en cierto sentido, que hemos de recuperar el valor de la comunión eclesial sobre la vivencia de lo particular o grupal, que puede llegar a ser excluyente. Aunque apreciamos la riqueza de las distintas realidades eclesiales, tenemos la sensación de que no nos conocemos y andamos divididos.

Junto con ello, los cristianos no podemos vivir como si fuéramos una realidad social ajena a este mundo. Debemos caminar junto con la sociedad actual y ello implica esforzarnos por abrirnos a todos. Una resonancia especial posee la necesidad de mostrarnos como **Iglesia que escucha y acompaña**, también que anima y llega a la vida real de las personas. Ciertamente, la palabra escucha ha sido una de las más subrayadas por los grupos sinodales.

La escucha del Espíritu es experiencia originaria y permanente. Hemos de ser capaces de construir comunidades que la pongan en práctica, acogedoras, cercanas e inclusivas, que acompañen y sepan mostrar la ternura de Dios, particularmente a aquellas personas que son excluidas o rechazadas por la sociedad. Ello permitiría ir rompiendo prejuicios y clichés contra la Iglesia, favoreciendo el diálogo con la sociedad.

Desde esta perspectiva, coincidimos en la importancia del papel de los sacerdotes en el acompañamiento espiritual y les pedimos por ello una mayor cercanía a la comunidad. Al mismo tiempo, somos conscientes de que recae sobre el resto de los miembros del Pueblo de Dios la responsabilidad fundamental de colaborar activamente en la construcción de comunidades que acojan y acompañen. En definitiva, hemos de lograr pasar de eventos pastorales a procesos de vida cristiana, sobre todo porque, en ocasiones, percibimos el agotamiento y el cansancio por no ver con claridad hacia dónde vamos; de algún modo, tenemos la sensación generalizada de que hacemos muchas cosas que no llevan a ninguna parte.

En particular, se pone de manifiesto la necesidad de que la **acogida** esté más cuidada en el caso de las personas que necesitan de un mayor acompañamiento en sus circunstancias personales por razón de su situación familiar —se muestra con fuerza la preocupación por las personas divorciadas y vueltas

a casar— o de su orientación sexual. Sentimos que, como Iglesia, lejos de quedarnos en colectivos identitarios que difuminan los rostros, hemos de mirar, acoger y acompañar a cada persona en su situación concreta.

El paso de la vivencia interior de la fe a la presencia pública transformadora de la sociedad tiene como puente la **formación**. A este respecto, sin embargo, reconocemos graves carencias, particularmente en los fieles laicos, pero también en los sacerdotes.

En cuanto a los sacerdotes, se pide una formación que profundice más en la vida apostólica, en la clave de la sinodalidad y en la corresponsabilidad, con reconocimiento del papel propio de los fieles laicos, de la autoridad entendida no como poder, sino como servicio. En concreto, se insiste mucho en que la formación de nuestros seminaristas esté iluminada con estas claves.

Respecto de los laicos, se puede detectar una clara paradoja en las aportaciones. Al tiempo que se ve imprescindible potenciar procesos formativos —integrales y de carácter permanente que conduzcan a un compromiso transformador de la realidad, con una fuerte presencia de la Doctrina Social de la Iglesia—, no se asumen como propios; no existe un compromiso firme con la formación en el caso de la inmensa mayoría de los fieles. Ello conduce a profesar una fe débil, llena de lagunas y carencias, e incapacita para dar testimonio público de ella, porque se percibe inseguridad, miedo, falta de preparación para el diálogo. A nivel más de detalle, los laicos piden a sus pastores valentía y mayor claridad en temas complejos que generan gran debate social.

Vemos claro que la formación nos tiene que llevar al compromiso y afectar a nuestra propia vida. Los documentos magisteriales son abundantes y los centros especializados de formación no faltan, pero se precisa comprender la necesidad de articular procesos formativos y de animar a comprometernos con ellos. En relación con esta cuestión, se valora muy positivamente la pertenencia a un equipo de vida como marco adecuado para la formación, entendida en sentido amplio y no como mera adquisición de saberes; un equipo que, no obstante, no esté encerrado en sí mismo, sino abierto a la comunidad, para no crear barreras ni hacer acepción de personas.

Dos de las cuestiones que más reflexiones han suscitado son **la complementariedad de las tres vocaciones**, todas llamadas a la santidad —la vocación laical, la vocación a la vida consagrada y la vocación al sacerdocio— y, en relación con ella, la **corresponsabilidad** de los fieles laicos.

Somos muy conscientes del papel imprescindible de los sacerdotes en la vivencia y celebración de la fe, singularmente en la eucaristía y el perdón, así como en la animación y edificación de la comunidad. Por eso nos duele particularmente la falta de entusiasmo de una parte muy relevante de los sacerdotes de las distintas comunidades locales y nuestra falta de eficacia como comunidad a la hora de acompañarlos en la vivencia de su vocación.

Una concreción de ello es lo que podemos llamar clericalismo bilateral, es decir, un exceso de protagonismo de los sacerdotes y un defecto en la responsabilidad de los laicos. Vemos que tiene una doble causa: por un lado, los sacerdotes, por inercia, desempeñan funciones que no les son propias y no impulsan la corresponsabilidad laical; por otro lado, los laicos no asumen su papel en la edificación de la comunidad, por comodidad, por inseguridad, por miedo a equivocarse o por experiencias negativas anteriores. Se entiende generalmente que “lo de dentro es cosa de curas y lo de fuera cosa de laicos” y que, desde el punto de vista institucional, la Iglesia está más organizada sobre el sacramento del orden que sobre el sacramento del bautismo —ambos recíprocamente imprescindibles—.

Se señala con insistencia la necesidad de ampliar los espacios de participación, de animar a más personas a que se comprometan en ellos, de ayudar a los bautizados a descubrir que son Iglesia y que, como tales, todo lo que le afecta les concierne. En este sentido, el apostolado asociado se ve y valora como un medio eficaz para descubrir y vivir la corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia.

Derivado de lo anterior, el **autoritarismo** en la Iglesia (autoridad entendida como poder y no como servicio), con sus correspondientes consecuencias —clericalismo, poca participación en la toma de decisiones, desapego de los fieles laicos— es una de las principales críticas que aparece en las aportaciones de los grupos sinodales. El papel de los laicos y de la

vida consagrada en el momento presente es imprescindible e insustituible, y hemos de ser capaces de encontrar el modo y los espacios para que puedan desarrollarlo en toda su plenitud.

Valoramos mucho a nuestros hermanos consagrados, si bien somos conscientes de que no les tenemos tan presentes como deberíamos. Por ello, resulta importante cuidar las mutuas relaciones con los miembros de la vida consagrada, que vemos como un carisma de la Iglesia, que se vive en la Iglesia y el Espíritu lo da al servicio de la Iglesia y de toda la humanidad. En particular, valoramos muy positivamente que la vida contemplativa también ha vivido este proceso sinodal desde la oración, la lectio divina y el discernimiento comunitario tan propio de los monasterios.

## **B) Iglesia en salida: diálogo con el mundo**

No somos Iglesia para nosotros mismos, sino para los demás. Desde esta perspectiva, se insiste claramente en la necesidad de abandonar la visión de una Iglesia de mantenimiento para avanzar hacia una auténtica Iglesia en salida, aunque suponga asumir algunos riesgos. Transformar la pastoral de conservación en una pastoral de conversión y de evangelización constituye una exigencia ineludible en la actualidad. En coherencia con ello, consideramos que la comunión ha de

conducirnos a un estado permanente de **misión**: encontramos, escucharnos, dialogar, reflexionar, discernir juntos son acciones con efectos positivos en sí mismas, pero no se entienden si no es con el fin de impulsarnos a salir de nosotros y de nuestras comunidades de referencia para la realización de la misión que tenemos encomendada como Iglesia.

Se percibe, sin embargo, una clara **fractura entre Iglesia y sociedad**. Aquélla es vista como una institución reaccionaria y poco propositiva, alejada del mundo de hoy. En parte, consideramos que la responsabilidad es nuestra, porque no sabemos comunicar bien todo lo que somos y hacemos. Esta imagen de la Iglesia nos duele — porque la amamos— y, en cierto sentido, la sensación de que no llegamos a la sociedad y de que los prejuicios contra la Iglesia son insalvables nos conduce a un profundo desánimo que dificulta la presencia evangelizadora y transformadora de la realidad.

Creemos que la Iglesia, de la que nos sentimos miembros, debe acercarse a los hombres y mujeres de hoy, sin renunciar a su naturaleza ni a la fidelidad al Evangelio, estableciendo un diálogo con otros actores sociales, con el fin de mostrar su rostro misericordioso y contribuir a la realización del bien común. Somos Iglesia viva y alegre al servicio de la misión, pero hemos de manifestarlo a todos. Al mismo tiempo, esa presencia en la realidad puede ayudarnos a escuchar la voz de Dios en la vida social para atender mejor los desafíos que nos plantea. En definitiva, la Iglesia sigue estando llamada a hacerse presente en la Historia.

Sin embargo, falta espíritu evangelizador en nuestras comunidades, más centradas en sí mismas que en abrirse a todas las personas que habitan el territorio en el que se ubican. En particular, aunque los laicos son conscientes de estar llamados a hacerse presentes en la vida pública, cuesta atender esa tarea, en parte porque no sienten el apoyo y el acompañamiento de la comunidad. Se anhelan líderes cristianos en los diferentes ámbitos de la vida pública –política, economía, educación, cultura...– y se ve imprescindible impulsar procesos de formación de estos laicos cristianos que viven la caridad política, así como de acompañamiento en el desarrollo de sus tareas.

En cuanto a la **Iglesia como institución social**, vemos imprescindible su participación en la vida comunitaria, pero consideramos que hemos de ser capaces de impulsar una Iglesia que se preocupe más de abrir procesos movida por el Espíritu que de ocupar espacios. Más allá de la corresponsabilidad y de la participación en la misión de la Iglesia, se insiste particularmente en tres extremos relativos a su organización: la necesidad de una mayor profesionalización en los asuntos de gobierno (esto es, de contar con expertos para la toma de decisiones en los distintos sectores en los que estamos presentes); la conveniencia de extender la transparencia a otros ámbitos diferentes del meramente económico –respecto del cual se valora muy positivamente en términos generales–, para explicar cómo contribuimos al bien común; y la urgencia de una mayor presencia en los medios de comunicación generalistas, tanto en los tradicionales como en los nuevos espacios virtuales, unida a un mejor aprovechamiento de los medios propios. En particular, se valora mucho la acción de Cáritas como canalizadora de la acción caritativo-social de la Iglesia.

### III. TEMAS QUE HAN TENIDO UNA FUERTE RESONANCIA EN EL PROCESO SINODAL

Las cuestiones anteriormente destacadas –referidas al interior de la Iglesia y a su papel en la sociedad– están omnipresentes en las aportaciones de los grupos sinodales. Junto con ellas, han resonado con fuerza algunos temas específicos que conviene destacar y sobre los que resulta necesario un mayor ejercicio de discernimiento. Son los siguientes:

- En primer lugar, sin duda alguna, la referencia al **papel de la mujer en la Iglesia** como inquietud, necesidad y oportunidad. Se aprecia su importancia en la construcción y mantenimiento de nuestras comunidades y se ve imprescindible su presencia en los órganos de responsabilidad y decisión de la Iglesia.
- Es patente la preocupación por la escasa presencia y participación de los **jóvenes** en la vida y misión de la Iglesia.
- La **familia** se ve como ámbito prioritario de evangelización.
- Ha tenido un eco importante el tema de los **abusos sexuales, de poder y de conciencia en la Iglesia**, evidenciando la necesidad de perdón, acompañamiento y reparación.
- Mayoritario ha sido el sentir acerca de la necesidad de institucionalizar y potenciar los **ministerios laicales**.
- Atención específica merece el tema del **diálogo** con las demás confesiones cristianas y con otras religiones. Reconocemos que tenemos escasa experiencia ecuménica en nuestras comunidades, al tiempo que comprendemos la necesidad de establecer este diálogo allí donde no existe y, en su caso, de potenciarlo, con espacios e iniciativas compartidas que lleguen a todos los miembros de las comunidades.

Por último, destacamos algunas otras cuestiones relevantes que han surgido en diálogo sinodal, si bien con menor presencia:

- La necesidad de potenciar una presencia cualificada de la Iglesia en el mundo rural.
- La religiosidad popular como cauce de evangelización en un mundo secularizado.

- La necesidad de fomentar la pastoral de los mayores.
- La conveniencia de incrementar la atención de determinados colectivos tales como presos, enfermos o inmigrantes.

Junto con todo lo anterior, aunque se trata de cuestiones suscitadas solo en algunas diócesis y, en ellas, por un número reducido de grupos o personas, vemos conveniente incorporar a esta síntesis, por su relevancia en el imprescindible diálogo eclesial y con nuestros conciudadanos, la petición que formulan acerca de la necesidad de discernir con mayor profundidad la cuestión relativa al celibato opcional en el caso de los presbíteros y a la ordenación de casados; en menor medida, ha surgido igualmente el tema de la ordenación de las mujeres. En cualquier caso, en relación con estos temas, se detecta una clara petición de que, como Iglesia, dialoguemos sobre ellos con el fin de permitir conocer mejor el Magisterio respecto de los mismos<sup>2</sup> y poder ofrecer una propuesta profética a nuestra sociedad.

Por último, debemos destacar, como particularidad de la Iglesia que peregrina en España, la fuerte resonancia en las síntesis diocesanas del proceso abierto con motivo del Congreso de Laicos celebrado en Madrid en febrero de 2020. Se percibe con nitidez que ese proceso ha sido precursor de este camino sinodal y que es asimismo la manera natural de darle continuidad. 2 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia, 87-88 y 99-105. 13

### **III. LA FUERZA DE LA SINODALIDAD Y LA CLAVE DEL DISCERNIMIENTO**

Quienes nos hemos implicado en este proceso hemos experimentado con fuerza que la sinodalidad es el camino para seguir haciendo Iglesia; una Iglesia no autorreferencial, sino abierta y cercana a todos los hombres y mujeres de hoy y, por ello, queremos seguir en esta senda.

Nos hemos sabido escuchados, hemos sido libres al hablar, hemos experimentado esperanza, alegría, ilusión, coraje para cumplir nuestra misión, con un fuerte sentimiento comunitario de seguir en camino y de

hacerlo juntos. Sentimos un profundo agradecimiento por haber podido ser protagonistas del proceso. Junto con ello, realmente vemos en él algo nuevo, que nos abre horizontes hasta ahora poco explorados. En un momento en el que resulta patente que las cosas no pueden seguir igual y urge dar respuesta a desafíos ineludibles, percibimos que estamos asentando las bases para un nuevo modo de trabajar y de ser Iglesia y ello nos ilusiona y anima.

La participación nos ayuda a renovar nuestro sentido de pertenencia a la Iglesia y fortalece la comunión (encontrarnos, rezar juntos, escucharnos, dialogar, nos hace crecer como comunidad); reflexionar y discernir unidos sobre cómo hemos de ser Iglesia en el momento presente nos lleva a volver a la esencia de la razón de nuestra existencia y misión: anunciar a Jesucristo. En definitiva, nos hace más auténticos, nos configura como discípulos-misioneros.

No obstante, esta certeza en la necesidad de seguir avanzando en la vía de la sinodalidad y (re)descubriendo lo que significa no impide que encontremos dificultades y se manifiesten dudas e incertidumbres. El ejercicio de escucha sin filtros que hemos tratado de hacer no ha estado exento de esfuerzo; además, no son pocos quienes se preguntan si realmente servirá para algo este proceso de escucha, sobre todo relacionándolo con experiencias anteriores —sínodos y asambleas diocesanas celebrados en algún momento más o menos reciente, que han generado frustración por quedar sin aplicaciones prácticas—. De algún modo, la voluntad de seguir avanzando se condiciona a que existan signos concretos que continúen motivando una mayor implicación y generando ilusión. Nos sabemos escuchados, pero no protagonistas de la vida y misión de la Iglesia.

También se considera, desde otra perspectiva, que hemos de ser capaces de no sobrecargar la experiencia sinodal. No podemos desconocer que existen muchos espacios sinodales; por ello, hemos de comenzar a llenarlos de contenido auténticamente sinodal para favorecer la participación y la toma de decisiones, sin perjuicio de que, allí donde se vea necesario, se abran nuevos caminos, siempre desde el discernimiento. A este respecto resuena con especial fuerza la idea de dar el paso de la consulta a la

2 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal Querida Amazonia, 87-88 y 99-105.

codecisión: que los órganos existentes no se limiten a ser instrumentos consultivos, sino que en ellos se adopten decisiones con madurez, honestidad y como fruto de un ejercicio de corresponsabilidad guiado por el discernimiento. También hemos de destacar la insistencia acerca de la conveniencia de una mayor apertura del proceso de nombramiento de obispos y párrocos a la participación de la comunidad.

La sinodalidad, no obstante, se percibe como inseparable del **discernimiento**, otro de los extremos que resuena con fuerza en las síntesis diocesanas y que constituye el objetivo del proceso

sinodal. El discernimiento se ve como un complemento necesario de la sinodalidad y un instrumento eficaz para evitar el clericalismo. Más en concreto, algunos grupos destacan que los cauces para el discernimiento son, entre otros, los espacios sinodales ya existentes, tales como los consejos parroquiales y diocesanos y las comunidades de referencia donde se comparte la vida y la misión.

Aunque no tenemos experiencia suficiente de qué es el discernimiento y cómo podemos llevarlo a cabo en nuestras comunidades, comprendemos que es camino seguro para abrirnos al Espíritu e ir identificando los pasos que hemos de dar. Efectivamente, constatamos que no estamos todavía preparados para esta actitud interior y por eso necesitamos educarnos para un discernimiento personal y comunitario. Esto exige descubrir el plan y la voluntad de Dios para cada persona, estar atentos a las llamadas y retos de la Iglesia y del mundo aquí y ahora, mediante la escucha de la Palabra de Dios en un clima de oración. Y, sobre todo, entenderlo no como una acción de mera invocación del Espíritu, sino como una actitud sincera de escucha a su voz. El discernimiento es una clave verdadera para realizar la necesaria conversión en la Iglesia y para transformarnos en discípulos misioneros.

Se trata en definitiva de reconocer el paso de Dios por nuestra vida, de interpretar las llamadas del Espíritu y de elegir los caminos que el Señor nos señala para una conversión pastoral y misionera.

## V. UNA MIRADA ESPERANZADA

En este tiempo de Gracia, todos cuantos hemos participado en el proceso sinodal hemos expresado nuestros sueños, deseos y compromisos con una Iglesia

que sea más familia, más cercana a los necesitados, más valiente para afrontar los problemas del mundo de hoy y en la que sus miembros, apoyados en la Palabra, mostremos a todos la alegría y la belleza de seguir a Jesús.

A la luz del trabajo sinodal realizado en toda la Iglesia en España, sentimos con fuerza la llamada a caminar juntos y a renovar e incrementar nuestro modo de participar en la Iglesia, desde la hondura de su misterio, en los dos aspectos que la definen: la comunión y la misión.

Esta llamada implica tres urgencias que abordar, claramente entrelazadas: crecer en sinodalidad, promover la participación de los laicos y superar el clericalismo.

**1. Crecer en sinodalidad.** La Iglesia está llamada a una permanente conversión en el modo de ser y de hacer. Este estilo y espiritualidad —la sinodalidad— no cambia su identidad ni su misión, que provienen del Señor, pero invita a todos a un renovar su modo de comprometerse en el servicio eclesial y de participar en la vida de la Iglesia. Muchos grupos manifiestan su deseo de continuar trabajando con este espíritu sinodal en sus comunidades y que este mismo espíritu guíe la vida diocesana y la de toda la Iglesia.

Este deseo de cambio exige, por tanto, una formación explícita en sinodalidad, con todo lo que implica de capacidad de acogida, de procesos de escucha activa y respetuosa, de comprensión, de acompañamiento a los demás y de discernimiento. Se trata de dar cabida, con paciencia y humildad,

a las preguntas y cuestiones que otros quieran formular con el fin de conocer, a partir de la escucha abierta a las aportaciones de todos, el plan de Dios para este tiempo y para este lugar.

Implica asumir la diversidad en las comunidades en clave de complementariedad y tener estructuras eclesiales auténticamente sinodales. Supone dar un mayor protagonismo a quienes forman parte de ellas, desde la complementariedad de las vocaciones, también en cuanto a la toma de decisiones.

Una propuesta concreta para seguir experimentando la sinodalidad sería la realización de consultas anuales, parroquiales o diocesanas, para dar la oportuni-

dad de expresarse y contribuir en los planes pastorales que se van a llevar a cabo. Se trata de promover otras estructuras de participación que corresponsabilicen al Pueblo de Dios en la acción evangelizadora y caritativa de la Iglesia. Entre los sacerdotes sería oportuno promover e impulsar el trabajo en los arcepastozgos y en el consejo del presbiterio, como órgano colegiado en orden a desarrollar procesos de discernimiento concernientes a la vida pastoral de la diócesis.

**2. Promover la participación de los laicos.** Se ha sentido especialmente la necesidad de subrayar la plena responsabilidad de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia. En el interior de la Iglesia, en orden a la comunión, es preciso una mayor presencia en los ámbitos de decisión que permita incrementar la corresponsabilidad y ofrecer un mejor servicio al Pueblo de Dios. Sería oportuno, a partir de una reflexión eclesial y canónica, definir los asuntos respecto de los cuales la participación de los cristianos laicos tuviera carácter decisorio, especialmente en aquellos campos que son más propios de su vocación en el mundo.

En particular, es preciso repensar el papel de las mujeres en la Iglesia, con un mayor protagonismo y responsabilidad; sencillamente, están desempeñando un papel fundamental en el día a día de la comunidad eclesial y deben poder asumirlo igualmente en los lugares y espacios en los que se toman las decisiones.

Al mismo tiempo, en orden a la misión, resulta imprescindible potenciar la presencia acompañada de los laicos en el entramado social: asociaciones de vecinos, sindicatos, partidos políticos, economía, ciencia, política, trabajo, medios de comunicación, entre otros. Conviene superar un estilo de vivir la fe “hacia dentro”, que se reduce a la práctica de los sacramentos y no sale al encuentro de las personas en la vida social y hasta las periferias. Conscientes del valor que tiene caminar junto a personas no creyentes y alejadas, es preciso trazar un itinerario de encuentro que comience con la escucha, con la necesidad de sanar heridas y con la apertura a horizontes de colaboración y que, al mismo tiempo, sea plan de acogida en las parroquias para los que lleguen por primera vez.

**3. Superar el clericalismo.** La promoción del laicado implica y exige la superación del clericalismo como una inercia de tiempos pasados, en los que todas las responsabilidades recaían en la figura del sacerdote. Esa superación implica también vencer la pasividad y la falta de implicación de muchos fieles laicos en la edificación de la Iglesia. El ámbito propio de los sacerdotes es el de la caridad pastoral que le encomienda encabezar, acompañar, proteger y sanar al Pueblo de Dios para que sea fiel a la comunión y misión que le constituyen. Algunos laicos, por su misión eclesial, participan de esa dimensión pastoral y colaboran con ella en la catequesis, la visita a enfermos o presos, la enseñanza, etc. En cualquier caso, fuera de esa labor pastoral, la misión de

los pastores no se extiende a las decisiones en aquellos ámbitos que superan su preparación y su ministerio, respecto de los cuales se hace imprescindible contar con el asesoramiento de laicos expertos y trabajar con ellos sinodalmente. También lo es tener muy presente la vida consagrada y su esencia profética, voz humilde que acerca las periferias.

A partir de estas urgencias, la Iglesia se ofrece a la sociedad a la que sirve, de manera especial a aquellas personas que se sienten en las periferias por su origen étnico, por su situación familiar o económica o por su orientación sexual. Todas y cada una de ellas, sean cuales sean sus circunstancias, tienen un sitio en la Iglesia y es preciso ofrecerlo con claridad, sin exclusiones, para acompañar cada situación desde el amor fraterno hasta la verdad y la promoción personal. Esto nos exige a todos una apertura de corazón a la comprensión del plan de Dios para cada persona.

Un servicio más verdadero y profundo a la sociedad implica necesariamente la formación de todo el Pueblo de Dios y la celebración del misterio cristiano que alimenta y vivifica la fe de los creyentes. Por ello, estos **dos aspectos necesitan de especial cuidado.**

En relación con la **formación**, se hace precisa una formación integral que atienda a la dimensión personal, espiritual, teológica, social y práctica. Para ello, es imprescindible una comunidad de referencia, porque hay un principio del “caminar

juntos” que es el de la formación del corazón, que trasciende los saberes concretos y abarca la vida entera. Es necesario incorporar a la vida cristiana la formación continua y permanente para poner en práctica la sinodalidad, madurar y crecer en la fe, participar en la vida pública, acrecentar el amor y la participación de los fieles en la eucaristía, asumir ministerios estables, ejercer una corresponsabilidad real en el gobierno de la Iglesia, dialogar con las otras Iglesias y con la sociedad para acercarse fraternalmente a los alejados.

Esa formación puede estar orientada por un plan diocesano de formación del laicado, con especial incidencia en la Doctrina Social de la Iglesia y que forme acompañantes cristianos para las comunidades. La formación online puede ser un cauce oportuno a tal fin.

Con relación a la **celebración**, conviene una preparación esmerada, realizada por equipos de liturgia presentes en cada parroquia. La eucaristía, que finaliza con el envío a la sociedad, por su valor mistagógico, nos introduce en la comunión profunda con Dios y con los hermanos, por la alegría y esperanza que se transmiten, especialmente cuando participan los niños y los jóvenes. Urge renovar nuestras celebraciones, revisando y mejorando los gestos y el lenguaje y la comprensión de las homilias, haciéndolas más participativas y comunitarias.

Por último, planteamos una serie de **propuestas** diferenciadas en función del nivel de actuación.

### 1. Propuestas a nivel parroquial

- Promover una nueva forma de estar en el territorio. El mapa parroquial actual muestra una realidad que corresponde al pasado porque en muchos lugares la parroquia ya no es una realidad pastoral viva, sino un territorio de misión. En la España rural hay que organizar una nueva forma de presencia de la Iglesia con sinergias en la vida parroquial y un mayor compromiso de los fieles laicos.
- Poner en marcha, allí donde no existen, los consejos parroquiales y de asuntos económicos o, en su caso, renovarlos, haciendo de ellos verdaderos espacios sinodales. Conviene

también considerar sobre qué temas los consejos parroquiales o de economía pueden ser deliberativos, con la participación de los laicos. Ambos consejos se consideran instrumentos fundamentales de sinodalidad.

- Favorecer los pequeños grupos de fe que se alimentan a diario de la Palabra y que juntos profundizan en su vivencia cristiana. Han de cuidarse y alimentarse, ya que constituyen un fermento que hará crecer la semilla de la fe.

### 2. Propuestas a nivel diocesano

- Dar mayor protagonismo a los movimientos eclesiales, las cofradías y hermandades, y a la vida consagrada y monástica en la elaboración de los planes diocesanos. Su aportación puede contribuir a la renovación de la Iglesia, sobre todo a través de los consejos diocesanos de pastoral.
- Desarrollar y aumentar el número de ministerios formalmente reconocidos para los laicos: ministros de liturgia, de la Palabra, de Caritas, de visitadores, de catequistas.
- Priorizar el trabajo en red de todas las realidades que existen en las diócesis.

### 3. Propuestas a nivel de Iglesia universal

- Ayudar a redescubrir la vocación bautismal, la común pertenencia al Pueblo de Dios, buscando espacios de comunión y de trabajo en equipo, así como la implicación en un proyecto de anuncio de Jesús en este mundo y en este tiempo.
- Estar cada vez más presente como voz profética en todas las dificultades, conflictos y desafíos del mundo de hoy.

Nuestro proceso no concluye aquí. Las urgencias, aspectos que precisan de un especial cuidado y propuestas concretas que se recogen en esta síntesis, junto con todas las aportaciones que han surgido de los grupos sinodales, necesitan de un mayor discernimiento en nuestras diferentes comunidades. Concluida la fase diocesana del Sínodo, es momento propicio para llevarlo a cabo, dando así continuidad a nuestra experiencia sinodal, al tiempo que se desarrolla la fase continental.

La Iglesia que peregrina en España se muestra agradecida al papa Francisco por impulsar este proceso sinodal. A pesar de sus dificultades, ha abierto caminos de esperanza. Una esperanza que se asienta en la fidelidad de Dios, que cumple siempre sus promesas.

## **APÉNDICE**

La Asamblea Sinodal de la Iglesia en España se reunió en Madrid el día 11 de junio de 2022. Los participantes, llegados de todas las diócesis españolas, laicos, consagrados, sacerdotes y obispos, conocieron entonces la síntesis presentada. Después de un tiempo de discernimiento personal y grupal quisieron ofrecer los siguientes subrayados y señalar algunas lagunas que encontraron en la síntesis que se presentó inicialmente.

**Los subrayados** quedaron formulados en un decálogo:

1. Conversión personal
2. Formación
3. Liturgia
4. Sinodalidad
5. Papel de la mujer en la Iglesia
6. Clericalismo bilateral
7. Acogida
8. Discernimiento
9. Pastoral familiar y jóvenes
10. Continuidad del proceso

## **Entre las lagunas señalaron:**

1. La ausencia en el documento de una presencia destacada en la misión de la Iglesia de los niños y los discapacitados.
2. Se señaló también la necesidad de una mirada a la pastoral vocacional y una presencia en el texto del diaconado permanente.
3. Se indicó también la centralidad de la Palabra de Dios, como base del necesario primer anuncio en nuestro tiempo. A partir de la comprensión de este anuncio que transforma la vida comienza la misión de todo bautizado, que implica comunicar por todos los medios, la buena noticia de la salvación.

# SÍNTESIS DE LA DIÓCESIS DE VALLADOLID

## INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

### 1. ¿Qué hitos, puntos de inflexión se han dado en el proceso? ¿Cuáles fueron las dificultades y sorpresas? ¿Y los principales pasos que se dieron durante el proceso (fortalezas, debilidades, actitudes, desacuerdos...), como frutos del discernimiento realizado?

- El Sínodo nos ha permitido ver que no estamos solos, que formamos parte de una comunidad; la alegría de compartir y revitalizar la fe, la vida y la pertenencia a la Iglesia. La acogida del Sínodo ha sido desigual entre los creyentes.
- Principalmente, las aportaciones han venido de grupos ya configurados y que colaboran habitualmente en las parroquias y/o movimientos.
- Una fortaleza ha sido la comunicación y entendimiento entre los referentes parroquiales. Este camino ha supuesto un aprendizaje y una relación inter parroquial que se ha revelado necesaria a partir de ahora. Se ve oportuno la continuidad del proceso. El proceso sinodal ha generado la creación de estructuras sinodales.
- Se ha constatado una evolución en la percepción del proceso sinodal: desde una falta de motivación inicial, por creer que la opinión no era importante o por indiferencia; a irse abriendo a los demás, siendo capaces de comunicar aspectos y pensamientos que no habían expresado hasta ahora.
- En una fase inicial hubo cierta desorientación en cuanto a la estructura del trabajo.
- Además, el vocabulario empleado en los materiales de trabajo ha supuesto un gran esfuerzo de comprensión, sobre todo para las personas mayores. Esta dificultad ha llevado a, en algunos casos, utilizar materiales adaptados respetando el sentido.
- Muchos participantes consideraban que la Iglesia era sólo la jerarquía y no todo el Pueblo de Dios.
- Se ha puesto de manifiesto la escasa participa-

ción de los jóvenes en el proceso sinodal.

- Se reconoce, de forma generalizada, cierta debilidad a la hora del compromiso del laico, faltando formación. Ambos aspectos dificultan revitalizar una vida comunitaria.
  - En cuanto a la relación vivida durante el Sínodo entre párrocos y laicos se señalan distintas situaciones:
    - En algunos casos han sido los laicos los responsables del proceso bien porque el párroco ha delegado, bien por dificultades de organización.
    - En otras situaciones los párrocos han animado el proceso.
    - Otros no se han implicado en el proceso y/o no han animado a participar a sus comunidades.
    - En otros, laicos, sacerdotes y consagrados han trabajado juntos.
  - Dificultades: Se echa de menos la participación de movimientos laicales con gran implantación.
  - Se constata que la Iglesia sufre rechazo por una parte de la sociedad.
- ### 2. ¿Qué impacto creéis que ha tenido el proceso sinodal en la parroquia, a nivel interno y a nivel global (respecto al camino con el resto de la sociedad)?
- En conjunto se considera que la experiencia ha sido muy positiva, incentivando la labor en parroquias y movimientos.
  - La Vida Religiosa indica que preocupa cómo actualizar el mensaje de Jesús en nuestro mundo de hoy. Preocupación por el envejecimiento y la falta de nuevas vocaciones.
  - Entusiasmo y sorpresa al constatar que se cuenta con la opinión de todos, tomando conciencia de que todos somos importantes pero ninguno imprescindible.
  - El impacto y su repercusión en la sociedad civil es escaso.
  - Ha sido motivo de alegría la configuración de grupos específicos, que se han sentido valorados y escuchados.

## **CUERPO DE LA SÍNTESIS: DISCERNIMIENTO DE LAS CONTRIBUCIONES RECOGIDAS**

### **1. ¿Qué pide el Espíritu Santo en esta hora de la Iglesia y del mundo? ¿Qué cambios (conversión personal y pastoral) nos exige?**

- Sentimos que es el momento de reflexionar y dejar que el Espíritu guíe nuestro caminar juntos. Para ello recalamos la importancia de la oración, la participación en la vida de la Iglesia y un testimonio creíble del evangelio.
- Deseamos una Iglesia misericordiosa, humana y caritativa, servidora y profética, abierta y valiente, que denuncie la injusticia, a favor de las víctimas, solidaria, alegre y esperanzadora, al servicio de los más desfavorecidos, que atienda lo creado como nuestra casa común.
- Más preocupación por la situación de la “España vaciada” en los múltiples pueblos pequeños de nuestra diócesis. Nos encontramos en un momento complicado porque hay pocas vocaciones sacerdotales, se necesita promocionar equipos pastorales debidamente formados para atender a estas parroquias rurales.
- Deseamos una Iglesia de pequeñas comunidades en donde no se pierda el sentido de parroquia como comunidad. El modelo de parroquia como lugar de culto y administrador de sacramentos no es suficiente.
- El lugar de la mujer en la Iglesia, no ha de quedar relegado a un papel secundario.
- Valoración de la vocación laical, y formar y capacitar para desarrollar su misión en la Iglesia y en el mundo.
- Que el testimonio de vida de religiosos y religiosas suscite en el laico las preguntas: cuál es mi misión en la iglesia, qué reclaman de mí la gracia que he recibido por el bautismo y la confirmación.
- Parejas de matrimonios acompañan la preparación de novios al matrimonio.
- Considerar que la Iglesia estimule más la misión del laico en el trabajo, la sociedad y la política.
- Respetar las diferencias en los carismas, situaciones y experiencias.
- Algunos grupos piensan que la Iglesia en su jerarquía, se mantiene distante con relación a

los intereses y preocupaciones de las personas.

- La Iglesia Diocesana, para algunos grupos, ignora realidades pastorales fuera de las parroquias. La Diócesis ha de ser el nexo de unión con los grupos y comunidades que trabajan en la misión de evangelizar estén o no vinculados a una parroquia.
- Falta compromiso en los laicos; y se señala que algunos párrocos tampoco dejan participar a los laicos en lo que estos desean. En ocasiones se solicita la ayuda de los laicos por falta de presbíteros y no por la convicción de la vocación laical en la Iglesia.
- Tenemos el reto de la falta de consenso en cuestiones fundamentales relativas a la moral.
- Decepciona a ciertas personas la falta de transparencia de algunas Diócesis españolas y el escaso compromiso efectivo frente a los abusos y la pederastia.
- La Iglesia, para algunos grupos, no debería depender económicamente del Estado y ser capaz de autofinanciarse, mediante modelos de gestión más participativos.
- Dar una mayor función social a los bienes y propiedades de la Iglesia. Algún sistema de auditoría externa que evalúe el funcionamiento de órganos económicos.
- Algunos grupos señalan que la Iglesia no debería aparecer ligada en gestos y declaraciones a ningún partido político concreto.

### **2. ¿Qué experiencias significativas se han detectado en vuestra Iglesia local? ¿Qué alegrías han aportado? ¿Qué heridas han revelado? ¿Qué se ha aprendido de todo ello?**

- En pequeñas comunidades se vive la experiencia de caminar juntos laicos, consagrados, sacerdotes para seguir a Jesús y anunciar su evangelio.
- Los profesores de religión, han realizado actividades que han conseguido una gran participación de alumnos y sus familias. Los mismos plantean la dificultad de desarrollar su misión por la falta de diálogo con los profesores de otras materias, y la indiferencia religiosa de muchas familias.

- **Son ejemplo de sinodalidad: Cáritas; en red Incola, Procomar, Manos Unidas, Comedor social y centro de aseo vicenciano o el Centro Albor, entre otros, en los que colaboran párrocos, religiosos y laicos. Signos positivos de estas acciones en común son el trabajar unidos promocionando una sociedad fraterna, solidaria y libre de injusticias.**
- En Grupos Matrimoniales, el camino se realiza conjuntamente parejas, sacerdotes y consagrados/as.
- En la diócesis hay una participación de los laicos dentro de las actividades propuestas por las diferentes Delegaciones de la Diócesis.
- Algunos de los planes de formación han resultado parciales, incluso fallidos, debido a una falta de perspectiva a largo plazo y escaso acompañamiento.
- Es necesario que en la diócesis se valore la presencia de la Vida Consagrada con sus propios carismas.

### 3. ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia?

- **Dificultad de comprender el significado de la Eucaristía y su lenguaje. Se necesita que sean más vivenciales, y participativas, adaptadas al lenguaje y a la sensibilidad actual sin perder su transcendencia y cuidar especialmente la participación de los jóvenes.**
- **Hace falta adaptar las estructuras de gobierno de la Iglesia a un modelo más sinodal, que propicie una mayor participación en la toma de decisiones.**
- **Hace falta un diálogo cercano entre Iglesia y sociedad civil (fe-cultura; feciencia...), que nos aproxime a la realidad actual, tratando de hacer propuestas en positivo.**
- **Preocupación por el reconocimiento de la misión de la mujer en la Iglesia.**
- Desarrollar una actitud acogedora hacia las personas de diferente condición sexual y los nuevos modelos de familia.
- **La Acción Social de la Iglesia nos merece una alta valoración.** Valoramos los grandes tesoros que tiene nuestra Iglesia: apostolado y misioneros dispuestos a salir al encuentro de las necesidades

de los más frágiles, tanto en lugares apartados como en las periferias de nuestras ciudades.

- La Justicia y el servicio de los pobres hace necesario participar en el debate político, manifestando nuestro compromiso, pero sin entrar en el juego de la polarización partidista. **A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia hacer propuestas justas de nuevos modelos de producción y consumo.**
- **Valorar y potenciar la vocación y misión laical.**
- **Importancia de un testimonio de vida evangélico para hacer creíble la fe en todos los espacios en los que cada uno estamos presentes.**

### 4. ¿Qué ha inspirado el Espíritu Santo a la comunidad con respecto a la realidad actual de la sinodalidad en la Iglesia local, incluidas las luces y las sombras? *(Indicar temas o cuestiones que dieron lugar a diferentes puntos de vista, actitudes, estructuras y prácticas pastorales necesitadas de conversión y sanación, así como áreas donde reavivar las relaciones y el impulso misionero).*

- **Necesidad de salir a buscar a los alejados.**
- **Necesidad de nuevos canales de comunicación** de los laicos con la parroquia, que garanticen la información y la transparencia de las actividades y hacer propuestas de mejora.
- **Es necesario hacer realidad los Consejos Parroquiales, Arciprestales y Diocesanos.**
- Mantener la relación y participación conjunta entre barrios y asociaciones vecinales, parroquias y diócesis, parroquias y movimientos, parroquias y colegios, entre congregaciones y parroquias y entre congregaciones y diócesis para desarrollar un compromiso cristiano con la sociedad.
- **Debemos proponer a los jóvenes iniciativas concretas** de servicio y voluntariado, las cuales deben siempre complementarse con acciones formativas cristianas.
- **Debemos fomentar convivencias y momentos de encuentro** antes y después de las Eucaristías, para crear lazos entre familias, jóvenes y mayores.
- Trabajar en el ecumenismo con las otras Iglesias con encuentros y acciones comunes más allá de la Semana de Oración por la Unidad.
- Las decisiones en la Diócesis deben ser consensuadas y fruto de una mayoría participativa.

## CONCLUSIONES: PRÓXIMOS PASOS

### 1. De qué manera el Espíritu Santo ha invitado a vuestra Iglesia local a crecer en sinodalidad:

- Necesidad de participación y formación del laicado.
- Valoración del papel de la mujer en la Iglesia.
- Participación y discernimiento especialmente a través de los Consejos.
- Celebraciones más participativas y cercanas.
- Acercarnos y dar protagonismo a los jóvenes.
- Diálogo con la sociedad.

### 2. ¿Cuáles son los próximos pasos a dar en el camino de la sinodalidad, en comunión con toda la iglesia y con toda la familia humana?

- **Abandonar el clericalismo en la forma de ejercer la jerarquía: mediante los consejos y asamblea parroquial, para que sean consultivos, deliberativos y de participación en las decisiones.**
- **Potenciar los ministerios laicales** y ayudar en las funciones habituales, (pastoral de enfermos, liturgia...).
- **Celebraciones Eucarísticas más participativas, activas y con un lenguaje más claro, sencillo y transparente, actualizado a los tiempos. Homilias más prácticas y vivenciales.**
- **Crear equipos de acogida en las parroquias que escuchen y se acerquen a las situaciones concretas de las personas o familias nuevas que llegan para favorecer su integración.**
- **Formar y apoyar a personas para presidir Celebraciones de la Palabra, en ausencia del sacerdote y diácono.** Esta iniciativa ayudaría a vivir la fe en las zonas rurales.
- **Dar más protagonismo a las mujeres en las tareas de más responsabilidad de la Iglesia. Plantear el Diaconado de las mujeres.**
- **Salir hacia los alejados**, bien mediante nuevos métodos de primer anuncio que ya han demostrado su efectividad en otras diócesis y países, o bien mediante actividades acordes con la sensibilidad actual que abran al Evangelio.
- **Algunos jóvenes proponen:** Adecuación del lenguaje, un mayor uso de las nuevas tecnologías, más actividades para ellos en las parroquias, ha-

cer ameno y comprensible el mensaje del Evangelio, reforzar la catequesis de niños y jóvenes.

- **Unificar las condiciones de recepción de los sacramentos de forma que haya unidad en toda la Diócesis.**
- **Potenciar el trabajo en común entre profesores de Religión y párrocos.**
- **Formación permanente de los bautizados** en dinámica de proceso teniendo un lugar muy importante la Doctrina Social de la Iglesia.
- Reconocimiento a Comunidades Religiosas, cuyo apostolado se centra en los enfermos, de una diaconía para poder administrar, en nombre de la Iglesia, el Sacramento de la Unción de los enfermos, dada la dificultad de encontrar a veces un sacerdote que pueda administrarlo
- **Potenciar la misión laical** en diversos ámbitos (cuidado de la casa común, en la economía, ciencia, política, migraciones, trabajo, en la acogida a los matrimonios rotos y vueltos a casarse, en los medios de comunicación...).
- Repensar el modelo de arciprestazgos y unidades pastorales, demasiado amplios y poco prácticos.
- Diálogo abierto con otras religiones y con no creyentes generando espacios para caminar hacia aspiraciones comunes.
- Potenciar los departamentos de comunicación externa de las diócesis para dar mayor visibilidad a todas las iniciativas sociales y benéficas que realiza la Iglesia y a las personas que colaboran en ello
- Mejorar la comunicación entre los obispos, la Conferencia Episcopal, y el Pueblo de Dios.
- Llevar a cabo proyectos inter-congregacionales y con la Diócesis.
- Discernir los cambios de responsables en las tareas parroquiales para que estos no sean vitalicios, y haya relevos, desde el respeto al trabajo hecho.
- Elección de los obispos, que se incentive una mayor participación de representantes de la diócesis.
- Algunos plantean el estudio de las razones teológicas para el no sacerdocio de la mujer en la Iglesia.
- Algunos plantean el desvincular el celibato del sacerdocio.
- Promover una alternativa cultural cristiana real a la propuesta dominante actual.
- Acompañar o acercarse a las realidades asociativas donde se encuentra la parroquia.

# ENVÍO MISIÓN

(Mons. LUIS J. ARGÜELLO)

Concluye la Eucaristía. Acabamos de participar del Misterio de la Iglesia, que fundamenta nuestra comunión y nos envía a la misión.

Convocados como pueblo santo de Dios hemos sido congregados por el amor de Jesucristo que, como hizo con sus discípulos, nos ha explicado las Escrituras y ha partido para nosotros el pan.

Y ahora, somos enviados a seguir peregrinando como discípulos-misioneros por quien es Camino, Verdad y Vida y a sembrar en nuestra sociedad la novedad del Evangelio.

El amor inmenso de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado para que:

- Experimentemos el gozo de ser un pueblo entre los pueblos que camina y descubre lo que Dios quiere de él.
- Caminemos juntos por sus sendas en la fe y en la esperanza; manifestemos a la sociedad española la alegría del evangelio y ofrezcamos la caridad según la vocación en la que cada uno hemos sido llamados al servicio de la comunión y misión de la Iglesia y del bien de la humanidad;
- Seamos un pueblo que camine unido y brille, en este mundo dividido por las discordias, como signo profético de unidad y de paz;
- Abramos nuestros ojos para conocer las necesidades de los hermanos y con las palabras y las obras confortemos a los que están cansados y agobiados. Para que participando en sus penas y angustias, en sus alegrías y esperanzas, les mostremos el camino de la salvación;
- La Iglesia sea un vivo testimonio de verdad y libertad, de paz y justicia, para que todos los hombres se animen con una nueva esperanza.

Salgamos a los caminos para cantar a diferentes voces:

- Dios te ama, es Creador y Padre. Somos hijos y hermanos, la tierra es hogar de familia.
- Cristo ha dado la vida por ti. Camina libre del poder del pecado y del miedo a la muerte.

- El Espíritu te ayuda a vivir hoy la novedad de la Vida eterna y a peregrinar “contra corriente” en la esperanza de llegar a la morada donde la promesa se cumple.

Salgamos a los caminos para edificar “tiendas de encuentro y hospitales de campaña”. En las casas y en las plazas proclamemos la sagrada dignidad de la vida humana como fundamento del bien común.

Salgamos a los caminos para escuchar y acompañar a cada uno en la verdad de su situación y del proyecto del Amor de Dios para cada uno y para todos.

Salgamos a los caminos sin que nos escandalicen y desanimen las dificultades, pues la mesa de la Comunión está definitivamente puesta y la senda de la Misión está definitivamente abierta.

Id, amigos y hermanos. El Señor os envía como sembradores de la buena semilla del Reino. Ahondad en vuestra participación en el Misterio, para que la Comunión se afiance y ensanche y la Misión se adentre en la espesura de la historia, hasta que Él vuelva.





**Archidiócesis de Valladolid**

C. de San Juan de Dios, 5  
47003 Valladolid

Teléfono: 983 21 79 27